



COLECCION POPOLAI

POPOL

WUH



COLECCIÓN POPULAR

11

POPOL VUH

POPOL VUH

*Las antiguas historias
del Quiché*

TRADUCIDAS DEL TEXTO ORIGINAL
CON INTRODUCCIÓN Y NOTAS

por

ADRIÁN RECINOS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO
BIBLIOTECA

COLECCIÓN



POPULAR

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición (Biblioteca Americana), 1947
Segunda edición (Col. Popular), 1960
Vigésima tercera reimpresión, 1993

086

P66

v. 11

sp. 2

94009

D. R. © 1982, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
D. R. © 1986, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-0327-8

Impreso en México

De todos los pueblos americanos, los quichés de Guatemala son los que nos han dejado el más rico legado mitológico. Su descripción de la creación, según aparece en el *Popol Vuh*, que puede llamarse el libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña elocuencia y poética originalidad, una de las más raras reliquias del pensamiento aborígen.

HUBERT HOWE BANCROFT, *The Native Races*, t. III, cap. 12.

INTRODUCCIÓN

LOS PUEBLOS del Continente americano no se encontraban al tiempo del descubrimiento en el estado de atraso que generalmente se cree. En lo material habían alcanzado un notable grado de adelanto, a pesar de su aislamiento del resto del mundo, como lo demuestran las obras de arquitectura, los caminos de los incas del Perú y de los aztecas de México y los mayas de Yucatán y Guatemala, la organización social y política y las conquistas en el orden intelectual. Los mayas, especialmente, poseían conocimientos exactos de los movimientos de los astros, un calendario perfecto y una sorprendente aptitud para los trabajos literarios y artísticos.

Las guerras de la Conquista fueron sumamente destructoras. La opulenta ciudad de México o Tenochtitlán fue arrasada por los vencedores. La capital de los quichés de Guatemala, llamada Utatlán o Gumarcaah, pereció entre las llamas junto con sus reyes, y sus habitantes fueron reducidos a la esclavitud. No corrieron mejor suerte los documentos pertenecientes a la cultura de los indios que fueron destruidos por los primeros misioneros cristianos para obligarlos a abandonar sus viejas creencias religiosas. Y, sin embargo, esos mismos misioneros, pasado el ardor de la persecución religiosa, se dieron a la fructuosa labor de recoger la tradición indígena y las noticias de sus artes y costumbres, las cuales se han conservado felizmente en las obras de Sahagún, Las Casas, Torquemada y otros escritores.

La existencia de una literatura indígena precolombina en el Continente americano permaneció ignorada hasta el siglo XIX. Si bien los cronistas españoles del período colonial habían incluido en sus obras algunas muestras de la poesía y las oraciones y admoniciones de los indios, su verdadero pensamiento no fue conocido hasta que los modernos investigadores descubrieron los cantos y leyendas que aún se conservan en los diversos países americanos. Entre todos aquellos pueblos se distinguen por su superior calidad las narraciones de los mayas de Yucatán y los quichés y cakchiqueles de Guatemala.

Los primitivos habitantes de esta región del Nuevo Mundo poseían un sistema propio de escritura que los califica de verdaderamente civilizados. Por medio de sus signos y caracteres escribían los datos de su comercio, sus noticias cronológicas, geográficas e históricas. Los mayas, principalmente, desarrollaron una brillante cultura en el sur de México y en el actual territorio de Guatemala, e inventaron una escritura jeroglífica que en parte se ha logrado descifrar. Algunos de los libros escritos por ellos en su sistema gráfico original se conservan felizmente en las bibliotecas europeas.

El historiador Bernal Díaz del Castillo dice que los indios de México tenían "unos librillos de un papel de corteza de árbol que llaman amate, y en ellos hechas sus señales del tiempo e de cosas pasadas". Otros cronistas de aquella época refieren que los antiguos pobladores de estas tierras poseían escritas sus historias, la genealogía y sucesión de sus reyes, los acontecimientos de cada año, la demarcación de las tierras, las ceremonias y fiestas, sus leyes y ritos religiosos.

Los misioneros españoles que tomaron a su cargo

la instrucción religiosa de los indios se preocuparon desde un principio por enseñarles a hablar y leer la lengua castellana, y algunos de ellos aprendieron a escribir usando el alfabeto latino, no sólo para componer las frases del nuevo idioma, sino también para transcribir las palabras y los textos de las lenguas indígenas. El buen sentido con que los naturales se dedicaron a estas disciplinas permitió que se conservaran por escrito las noticias de la antigüedad y el tesoro literario que sólo ellos conocían y que se había estado transmitiendo probablemente en forma oral, de generación en generación.

Tratando por ahora de las historias de los indios quichés de Guatemala es interesante dar a conocer la manera un tanto misteriosa como se descubrió el libro más notable de la antigüedad americana.

A principios del siglo XVIII el Padre Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Santo Domingo, que había llegado de España a Guatemala en 1688 "en una barcada de religiosos", desempeñaba el curato del pintoresco pueblo de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango, donde se conservaba y existe todavía la antigua tradición de los indios quichés. Gracias a su carácter bondadoso y a su espíritu comprensivo de la psicología y necesidades de los indios, el Padre Ximénez logró inspirarles confianza y consiguió que le dieran a conocer un libro escrito pocos años después de la conquista española, en la lengua quiché, con auxilio del alfabeto castellano. El Padre Ximénez se interesó vivamente en el hallazgo, y hallándose ya en posesión del idioma indígena, pudo enterarse del gran valor del manuscrito que había caído en sus manos, y se dedicó con ahinco a estudiarlo y traducirlo a su propio idioma. Como garantía de la veracidad de su traducción, el buen fraile transcribió

íntegro el texto quiché del documento indígena, y junto a él, en columnas paralelas, insertó su traducción castellana. Este manuscrito, que se conserva actualmente en la Biblioteca Newberry de Chicago, lleva el título siguiente que le fue dado por su descubridor y primer traductor:

Empiezan las historias del origen de los Indios de esta provincia de Guatemala, traduzido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los Ministros del Sto. Evangelio, por el R. P. F. Francisco Ximénez, Cura doctrinero por el Real Patronato del Pueblo de Sto. Tomás Chuilá.

El nombre de su autor se ignora en absoluto. Solamente se sabe lo que dice el propio manuscrito, o sea que existía antiguamente un libro llamado *Popol Vuh* en donde se refería claramente el origen del mundo y de la raza aborígen, todo lo cual veían los reyes en él, y que, como ese libro ya no existía, se escribía esta narración "ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo".

Esta primera traducción del P. Ximénez no era muy clara; apegada estrictamente al original, a veces era difícil de leer y de oscuro sentido; pero él la revisó, la hizo menos literal y de más agradable lectura y la incluyó en el primer tomo de su extensa *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* que terminó hacia el año 1722. Escribió además el laborioso fraile otra importante obra, el *Tesoro de las Lenguas Cacchiquel, Quiché y Tzutuhil*, en dos volúmenes, de los cuales el primero, de 204 folios dobles, contiene un vocabulario, y el segundo una gramática de dichas tres lenguas, que consta de 92 folios dobles, o sean 184 páginas. En esta obra hizo Ximénez un estudio minucioso de la lengua quiché siguiendo el método de la gramática latina y

señalando las relaciones y diferencias que existen entre las tres lenguas que aún se hablan en Guatemala. Brasseur de Bourbourg se aprovechó bien de este trabajo para componer su *Grammaire de la Langue Quiché* que publicó en París en 1862.

Unidas a la gramática o Arte de las tres lenguas hoy depositado en la Biblioteca Newberry de Chicago, se encuentran la copia del Manuscrito de Chichicastenango hecha por Ximénez y su primera traducción castellana. En opinión de Brasseur de Bourbourg esta copia debe tenerse como el original de la narración quiché.

El P. Ximénez dice en su *Historia de la Provincia* que las historias que recogió en Santo Tomás Chuilá eran la doctrina que los indios primero mamaban con la leche de su madre y que todos ellos las sabían de memoria, y que según pudo enterarse en aquel pueblo "de aquestos libros tenían muchos entre sí". Lo cierto es que el documento que Ximénez tuvo en sus manos es el único que efectivamente ha aparecido y cuyo contenido se ha conservado felizmente gracias a su previsión y diligencia.

Estudiando el texto del Manuscrito de Chichicastenango se encuentran algunos datos que permiten fijar aproximadamente la época en que fue redactado por uno o varios indios quichés. Se habla en él de la visita que hizo al Quiché el Obispo D. Francisco Marroquín para bendecir la ciudad española que sustituyó a la antigua Umatlán, visita que, según el P. Ximénez, tuvo lugar en 1539, y al enunciar en las páginas finales la serie de los reyes que gobernaron el territorio, menciona como miembros de la última generación a Juan de Rojas y a Juan Cortés, nietos de los reyes a quienes el conquistador español Pedro de Alvarado quemó frente a Umatlán en 1524.

Reseñador de Bourbourg da al documento indig-
na el nombre de *Popul Bush* que conserva hasta
ahora y aunque por él ha sido criticado por varios
científicos el hecho es que el autor de esta na-
rración se propuso evidentemente reproducir el
hecho antiguo que ya no se ve a su tiempo y que en
concordia con el nombre de *Popul Bush*.

La versión final de Brasseur fue a la vez traducida al castellano y en esa forma fue publicada en Centroamérica a fines del siglo pasado y luego reproducida en Yucatán. Otros trabajos sobre la mitología y la historia precolombina de Guatemala fueron publicados al mismo tiempo en América y los países europeos por Hans Off Brunnin, Chavero, Chavero, Müller, Selig, Raynaud, Spencer, et al., armados todos estos a la vez del interés que les había inspirado la aparición del *Popol Vuh*.

Muerto Bruscaur, su colección de manuscritos y obras impresas se dispersó y hoy se encuentra repartida en varias bibliotecas de Francia y en Estados Unidos de América.

Una segunda versión del *Popol Vuh* se debe al profesor Georges Raynaud dechado Jr. ante muchos años al estudio de las religiones y de las manifestaciones indígenas americanas. Su trabajo se vio publicado en París en 1925 y fue trasladado al castellano dos años después con el título de *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antiguos o Libro del Consejo*.

Las traducciones alemanas de este libro han sido publicadas en Alemania la primera por Ernst Feyer Pichler en 1911 en Leipzig; la segunda se debe al Dr. Leonhard Schaller Jena de la Universidad de Marburg. Este distinguido americanista que había recogido anteriormente, as un-

cosas de los indios quichés y publicado un libro sobre la vida y las costumbres de aquel pueblo americano, tuvo a la vista una copia forajida del manuscrito de Ximénez y publicó en Stuttgart en 1844 un hermoso volumen con el título de *Popul Buch Das heilige Buch der Quiche Indianer*. Tiene esta obra el mérito de haber reproducido el texto quiché tal como lo transcribió el P. Ximénez y de haberse basado en él su versión alemana que por eso a su vez es más fiel y exacta que la versión francesa de Brasseur.

Las traducciones modernas en castellano han aparecido en los últimos años. La primera se debe a licenciado J. Antonio Villacorta y don Flavio Rodas y fue publicada en Guayaquil en 1921 con el título de *Manuscrito de Chichimontenango. El Popul Buj*. Se incluye en esta edición el texto quiché tomado de la obra de Brasseur y el extracto meramente para uso del lector español. Por una coincidencia que revela el interés que inspira el documento indígena, el autor de esta introducción estaba trabajando en los Estados Unidos al mismo tiempo que el inglés Sr. H. Zelem en Alemania en la traducción del manuscrito quiché que en 1941 había encontrado en la Biblioteca Newberry. Constatando la importancia de este documento y con la esperanza de poder añadir algo nuevo a la interpretación de las antiguas tradiciones, emprendí desde aquel año la difícil tarea de trasladar las historias de los trabajos de mi país al idioma castellano y de aclarar por medio de notas los pasajes oscuros añadiendo los datos geográficos y de otra naturaleza que contribuyeran a su mejor inteligencia. Mi traducción fue publicada en México en 1947 bajo el título de *Popul Vuh. Las antiguas historias del Quiché*.

ha dicho por su parte que el *Popol Vuh* es una de las más raras reliquias del pensamiento aborigen del Nuevo Mundo.

Los lectores que recorran las páginas de este libro no dejarán de encontrar esas antiguas ideas de los sabios americanistas.

En el *Popol Vuh* pueden distinguirse tres partes. La primera es una cosmogonía o genealogía del mundo del hombre, por después de varios envíos instructivos fue hecho de nuevo el mundo que hoy tiene su base en la alimentación de los habitantes de México y Centroamérica.

En la segunda parte se refieren las aventuras de los reyes, señores y héroes. Hicieron y hicieron a de sus padres sacrificados como los padres de Huitzil y su reino, señores de Aztlán y sus descendientes, que representaban los señores de México y sus descendientes, que de nuevo nacieron por los sacrificios y la huida de los señores. Después siguen los sucesos del drama cósmico, que en el capítulo de la creación y expresión al mundo que vive en la América precolombina.

La tercera parte se presenta en forma de historia de la segunda, pero en forma en realidad de mitos relativos a la creación de los pueblos indígenas de Centroamérica, sus emigraciones, sus descendientes, en el tercer mundo y su destino y comprensión de la raza que se hasta por la luz de la cultura y expansión.

En esta parte se describen también la serie de los reyes, que gobernaban el tercer mundo, sus conquistas y la descendencia de los reyes y por lo tanto, por lo tanto, como ellos se relacionan con los descendientes de los reyes. Para el estudio de la historia y cultura de los pueblos indígenas los datos de esta parte de

Papel Vuh confirmados por otros preciosos documentos el *Titulo de los Señores de Tecuicapan* y otras crónicas de la misma época son de inestimable valor.

Cuando en 1524 los españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado entraron por orden de Cortés el territorio situado inmediatamente al sur de México encontraron en él una población numerosa, dicha de una civilización semejante a la de los aztecas del norte. Ocupaban el centro del país los quichés y cakchiquiles, a quienes visitan los indios mayas que aún habitan los departamentos de Huehuetenango y San Marcos, en las montañas del sur del Lago de Atitlán, se encontraba la raza aguerida de los mixtecos, y hacia el norte y oriente se extendían otras tribus de raza y tipos distintos. Todos eran suyambas, los antepasados de los mayas que en el centro del continente desarrollaron en los primeros siglos de la era cristiana una maravillosa civilización.

Las características físicas de los quichés y demás pueblos indígenas de Guatemala y la semejanza entre las lenguas demuestran suficientemente el parentesco que existe con la madre común. Aun así, con el concepto de la unidad racial maya que he aquí expongo, que se encuentran en los documentos de Guatemala y Yucatán acerca del origen de sus habitantes.

Además del elemento maya original se observan en el lenguaje maya y en las lenguas de los antiguos pueblos indígenas las huellas de la raza totonca que probablemente con rumbo de México invadió la península de Yucatán bajo el mando de Quetzacoatl hacia el siglo XI de nuestra era.

Los datos de los documentos revelan que las tri-

bus guatemaltecos vivieron largo tiempo en la región de la Laguna de Términos y que, no encontrando probablemente en ella suficiente espacio vital ni la independencia necesaria para sus actividades, la abandonaron y emprendieron una peregrinación fatal hasta las tierras del interior, siguiendo el curso de los grandes ríos que tienen su origen en las montañas de Guatemala, en Usumacinta y el Comapa. De esta manera llegaron a las amplias y fértiles tierras de interior donde se establecieron y propagaron aprovechando los recursos de país y las habilidades que éste les brindaba para la defensa contra sus enemigos.

Durante su larga vida y en los primeros tiempos de su establecimiento en las nuevas tierras, padecieron las tribus grandes penalidades que se describen en los documentos, hasta que descubrieron el maíz y comenzaron a practicar la agricultura. El resultado a través de los años fue sumamente favorable para el desarrollo de la población y de la cultura de los diferentes grupos entre los cuales se destaca la nación quiché.

Si la posición intelectual marca el grado supremo de la cultura de un pueblo, la existencia de un libro es tan grande señal y medio literario como el Popol Vuh es hoy ante para asignar a los quichés de Guatemala un puesto de honor entre todas las naciones indígenas del Nuevo Mundo.

Confío en que el lector mismo que recorra las páginas de este libro y se sirva activado por el encanto de la etnografía americana podrá confirmar esta opinión.

ADRIÁN URDINOS

**LAS ANTIGUAS HISTORIAS
DEL QUICHÉ**

PREAMBULO

Este es el primer libro de las antiguas historias de este lugar llamado Nuevo. Aquí es un terreno y cultura diferentes a las aguas y a las el primer y el primer de todos los que se han en la historia. Que se por un tiempo la historia de este

[illegible]

En la historia humana ya existen dos leyes de Dios: la de Cristo y la de los santos. La primera es la ley que se da a todos los hijos del *Pequeño* y la segunda es la ley que se da a los santos. La ley de Cristo es la ley que se da a todos los hijos del *Pequeño* y la ley de los santos es la ley que se da a los santos. La ley de Cristo es la ley que se da a todos los hijos del *Pequeño* y la ley de los santos es la ley que se da a los santos.

En la sesión de capacitación se entregó a los participantes un manual de esta oferta al investigador y a los profesores. Luego se entregó a los docentes y se les entregó la información de la oferta de la capacitación y se les entregó la información de la oferta de la capacitación y se les entregó la información de la oferta de la capacitación.

diclio por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida,¹ de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a los hijos, el que vela por la felicidad de los pueblos, la felicidad del linaje humano el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra en los lagos y en el mar

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

Fue en la relación de como todo estaba en suspenso, todo en calma en silencio, todo sumido en el silencio y voy a la extensión del cielo.

En la actualidad, la relación es primario discurso. No había todavía un hombre, pero en su lugar, papales, peces, caracoles, arbores, pedras, cuevas, barrancos, hombres en bosques, solo el mundo existía.

No se manifestaba la luz de natura. Solo es aban
el ma en cana y el sol en toda su extension

No había nada justo que fuera solo y como
una que se hubiera al se agitar e hiciera fuego
en el cielo.

No había nada que estuviera en pie, solo el agua en reposo, en una superficie solo y tranquila. No había la totalidad de existencia.

Se acentuaba la inmovilidad y silencio en la oscuridad en la noche. Sólo el trinar del búho en el tepalcatescuinte y los Pingos — que vivían en el agua — haciendo de cuando en cuando ruidos de chapas. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules y por eso se los llama Guacamayo. Los grandes sauces de grandes pecarones ex una naturaleza de ex una alta existencia el cielo y también el corazón de todos que este es el reino de Dios. Así contaban.

Luego aquí, entonces la palabra vino de todos Tepe y Guimaraes en la oscuridad en la noche y habian pensado si Tepe y Guimaraes. Habian pues consultando entre si y mirando, se pusieron de acuerdo juntaron sus palabras y se pensaron.

Entonces se manifestó con claridad mientras meditaban que cuando al momento de aparecer el hombre. Entonces se dispusieron a comenzar y crearon mundo de los animales y los tejidos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispusieron así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo que se llama Huracán.

El primero se llama *Caculhá Huracán*. El segundo es *Chips-Caculhá*. El tercero es *Raxá-Caculhá*. Y es los tres son el Corazón del Cielo.

Entonces vinieron al mundo la vida y la muerte, en forma de ferretos sobre la vida y la muerte como se hará para que se crea y amanezca a quien será el que produzca el alimento y el vestido.

Hágase así! (Que se llene y vacíe). Que esta agua se retire y desdúple, el espacio que surge a tierra y que se afirme! Así dijeron. Que se llene que amanezca en el cielo y en la tierra. No había gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue la verdad. Luego se hizo la creación de la tierra. Luego dijeron y a instante fue hecha.

Como la tormenta cuando la nube y como una polvareda fue la creación cuando surgió con agua las montañas y a instante fueron las montañas.

Solamente por un prodigio solo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles y a instante brotaron juntos los cipresales y pinos en la superficie.

Y así se llenó de alegría Guematz cuando - Buena ha sido tu ver, la Corazón del Cielo tu Huracán y tú, Chips-Caculhá Raxá-Caculhá!

—Nuestra obra, nuestra creación será terminada, contestaron.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles, se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas.

Así fue la creación de la tierra cuando fue formada por el Corazón del Cielo el Corazón de la Tierra que así son llamados los que participan la fecundación, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se había sumergida dentro de agua.

De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

CAPÍTULO II

Entonces hicieron a los animales pequeños del monte los guardianes de todos los bosques, los perros de la montaña, los venados, los pájaros, los insectos, serpientes, culebras, cañitas, víboras, guayabos de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: ¿Solo silencio e inmovilidad habrá entre los animales y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde.

Así dijo el Cielo al mar y hablaron en seguencia. Al punto fueron creados los venados y las aves. En seguida les aparecieron sus moradas a los venados y a las aves. La, ve alor del mar en la vega de los ríos y en las barrancas. Aquí estarás entre la maleza entre las cañas, en el bosque, os multiplicaréis en cuatro pies ante los ojos y os sentireis. Y así como se dijo, así se hizo.

en habitación y vuestros ruidos, y tendréis seran-
tos habitantes y os busquéis por todas partes lo
que os sea necesario, y os voy a dar la vida.
Hay quienes nos adoran, nosotros y os servís, que
se os beneficien. Vosotros os dais vuestra vida por
vuestras carnes muy útiles. Así será. Esta
será vuestra suerte. Así fue cuando no huí, y sa-
ber su voluntad a los animales pequeños y grandes
que hay sobre la faz de la tierra.

Entonces quisieron probar suerte nuevamente, quie-
sieron hacer otra tentativa y quisieron probar de
nuevo a que los asesinar.

Pero no pudieron entender su lenguaje entre ellos
mismos, hasta poderse comunicar y cada uno
hacer. Por esta razón fueron mueras las sus carnes
y fueron condenados a ser comidos y matados los
animales que existen sobre la faz de la tierra.

Así pues, hubo que hacer una nueva tentativa de
crear y formar al hombre por el Creador y Formador
y los Progenitores.

— A probar otra vez. Ya se acordaron a sí mismos
y la suerte que hacían al que nos vivía, la y mu-
rta al cuerpo humano para ser comido, para
ser comido los seres humanos. Ya habían acordado
con ustedes, y con las de las nuestras y con las
nuestras, pero no se pudo lograr que fuesen alba-
dos y vuestros por ellos. Podemos hacer a los
nuestros seres, hacerlos respetar y que nos susten-
ten y alimenten. Así decían.

El primer fue la creación y la habitación. De esta
de modo, la creación y la habitación. Pero ya
que no estaba bien, no que se estaba a estaba ha-
do no tenía a vivir, no podía la tierra se
estaba aprado, no podía a crecer la tierra se le
para un lado, tenía a ver la vista, no podía ver ha-

da el sistema el carácter de "salvador" el "Señor" de sus
funciones para el "Señor" de su "salvador" y el "Señor"
tan de la "salvador" el "Señor" de su "salvador" a la
de su "salvador" de su "salvador" que su "salvador" la "salvador"
por su "salvador" como y "salvador" a la "salvador".

[illegible][illegible]

Y como consecuencia de esta situación, el 10 de Julio de 1964, el H. C. de la Universidad de la Habana, a través de un comunicado a la prensa, expresó la profunda preocupación y el dolor que se experimenta por la muerte de este joven estudiante de la Facultad de Medicina, y el compromiso y el deber de los miembros de esta institución de velar por el bienestar de sus estudiantes, y de proporcionarles las mejores condiciones de enseñanza y de aprendizaje.

El mes de mayo, el único mes de lluvias, representa el 10% de las lluvias anuales, al igual que la primavera. Los meses de junio a octubre representan el 90% de las lluvias. Los meses de junio a octubre representan el 90% de las lluvias.

L'ensemble de ces constatations conduit à conclure que les
activités de la Commission sont en accord avec le mandat qui lui est
confié par le Parlement et qu'elle agit dans le respect des principes
généralisés de l'action communautaire.

Y a-t-il une différence entre les deux ?

La cultura es el conjunto de valores, creencias, actitudes y comportamientos que caracterizan a una sociedad. En el mundo actual, la cultura es un concepto dinámico y cambiante, que se va formando y redefiniendo a lo largo del tiempo. La cultura es el resultado de la interacción entre el individuo y su entorno, y es un factor clave para entender el comportamiento humano.

Creador, de su Formador, caminaban sin rumbo y andaban a gatas.

Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia. Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio pero su cara estaba enjuta, sus pies y sus manos no tenían consistencia, no tenían sangre ni sustancia ni humedad, ni gordura, sus mejillas estaban secas, secos sus pies y sus manos, y amar las sus carnes.

Por esta razón ya no pensaba en el Creador ni en el Formador, en los que les daban el ser y cuidaban de ellos.

Estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.

CAPITULO III

Los suyos fueron aniquilados, destruidos y deshechos, los muñecos de palo y recibieron la muerte.

Una multitud fue producida por el Corazón de Cielo, un gran diluvio se le cayó que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

De izte se hizo la carne del hombre, pero cuando la muerte fue enviada por el Creador y el Formador se hizo de espadara la carne de la muerte. Estos materiales quisieron el Creador y el Formador que entraran en su composición.

Pero no pensaba, no hablaban con su Creador y su Formador, que los habían hecho, que los habían creado. Y por esta razón, fueron muertos, fueron anegados. Una resaca inundó la faz del cielo. El llamado *Xecolcovach* llegó y les vació los ojos. *Camulotz* vino a cortarles la cabeza, y vino *Colabalam* y les

que hay en nuestra boca nos devoraremos, dijeron los perros y luego les destruyeron las caras.

Y a su vez sus conchas, sus ollas les hablaron así: "Del fuego sufrimiento nos causabais. Nuestra boca y nuestras caras estaban firmadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemabais como si no su fuéramos de él. Ahora probareis y vosotros, os quemaremos, digan sus chas y todos les destruyeron las caras. Las piedras del hogar que estaban acentuadas se arrojaron, derribando desde el fuego contra sus cabezas causándoles dolor."

Desesperados ellos se unían para otro, quemaban sobre las casas y los cascos se caían y les atoraban. Los querían subirse sobre los árboles y los árboles los echaban a los ríos, querían entrar en las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos.

Así fue a ruina de los hombres que habían sido creados y formados de los elementos, hechos para ser destruidos y aniquilados, a todos les fueron destruidas las bocas y las caras.

Y dicen que la descendencia de aquellos son los monjes que existen en los bosques, ellos son la muestra de aquí, porque sólo el papa fue hecha su carne por el Creador y el Formador."

Y por esta razón el mono se parece a hombre, es la muestra de una generación de hombres, crees de hombres formados que eran solamente manecox y hechos solamente de madera.

CAPÍTULO IV

Habría entonces muy poca claridad sobre la faz de la tierra. Aun no había sol. Si embargo había

un ser orgulloso de sí mismo que se llamaba Vucub-Caquix.¹⁰

Existían ya el cielo y la tierra, pero estaba cubierta a la vez del sol y de la luna.

Y decía Vucub-Caquix: — Verdaderamente son los mejores. Uno de aquellos hombres que se elevan por su naturaleza es como la de seres naturales.¹¹

Yo seré grande ahora sobre todos los seres creados y futuros. Yo soy el sol, soy la luna, la tierra y la luna. Creceré y creceré. Por tanto, mirad a vuestros hombres. Porque de ahora son mis ojos, sus ojos crecen como mis ojos, crecen como estrellas, pero como la luna como piedras blancas se levantan a la luz del cielo. Mirad la brillantez de sus ojos, la brillantez de su rostro es de plata y la luz de la cara se ilumina hacia el sol. Entonces el mundo.

Así pues, vuestros ojos, yo soy la luna, parte de la humanidad. Así será porque no vivís a una muy lejos.

De esta manera hablaba Vucub-Caquix. Pero en realidad Vucub-Caquix no era el sol, sino que se va aglomerando sus plumas y quetzales. Pero su vista alcanzaba solamente a la zona y se extendía sobre todo el mundo.

Aun lo se veía en la tierra al sonar la luz de las estrellas, y aun no había amanecido. Por esta razón Vucub-Caquix se enojaba con sí mismo, como y la luz por que no se había terminado, es como se ostentaba la brillantez del sol y de la luna. Se enojaba y se enojaba con su propia luz y de la luna. Y fue entonces cuando ocurrió el diluvio a causa de los muñecos de palo.

Ahora — latemos como maripó VucabCacua y
se venidos y como los hechos e hombre por el
Creador y Formador

CAPÍTULO V

Esto es el tiempo de la creación de la forma de
la gloria de VucabCacua y por los de — — — — —
compuesto de los colores se llamaba *Huachuca* y el
segundo *Tchilacua*. Estos eran los dos colores
que — — — — — el mal que había el soborno
y que — — — — — el mal del Creador de
Cacua y por los de — — — — —

No está bien que esto sea — — — — — el hombre
no vive — — — — — sobre la tierra. Así pues, pro
híben a — — — — — con la curba a — — — — —
nada de — — — — — y le causaron una — — — — —
del — — — — — sea — — — — — sus — — — — —
verdes — — — — — y — — — — — sus — — — — —
albas — — — — — y — — — — —. Y así — — — — —
los — — — — — — — — — — — — — — — — —
poder ni la riqueza

Así — — — — — los — — — — — y la
no — — — — — al — — — — —

Ahora — — — — — VucabCacua — — — — —
no — — — — — *Zucua* — — — — —
— — — — — de — — — — — se — — — — —
— — — — — de VucabCacua

Zucua — — — — — y — — — — —
los — — — — — *Huachuca* *Pucua* *Yucua* *Mucua*
y *Huachuca*. Estos son los — — — — —
que existían — — — — — y que — — — — —
en una — — — — — por *Zucua*

Cabraban movía los montes y por él temblaban las montañas grandes y pequeñas.

De esta manera, grandísimo orgullo los hijos de Vucub-Caquix, [dijo], "Yo soy el señor de la tierra", decía Vucub-Caquix, "Yo soy el que hizo la tierra", decía Ajpucab. "Yo soy el que sacó lo del cielo y en nuevo toda la tierra", decía Cabracán. Así era como los hijos de Vucub-Caquix se disputaban a sí padre la gran tierra. Y esto les pareció muy mal a los muchachos.

Aún no había sido creada nuestra primera madre ni nuestro primer padre.

Por tanto, fue castiga su muerte. De Vucub-Caquix y de sus hijos y su destrucción, por los dios jóvenes.

CAPITULO VI

CONTARIMOS ahora el tiro de verbatana que dispararon los dos muchachos contra Vucub-Caquix, y la destrucción de cada uno de los que se habían ensoberbecido.

Vucub-Caquix tenía un gran árbol de nance, cuya fruta era el nance de Vucub-Caquix. Pero una vaca [le] [hizo] el nance y se subió a la cima del árbol. Hunahpú e Ixmiqué lo vieron, que ésa era su comida. Y hincándose presto en el suelo de Vucub-Caquix al pie del árbol, el nance lo cortó las hojas, llegó Vucub-Caquix directamente a su comida de nances.

En este momento fue tirado por el tiro de verbatana de Hun-Hunahpú, que le dio precisamente en la quijada y dando gritos se vino derecho a tierra desde lo alto del árbol.

Hun-Hunahpú corrió apresuradamente para apo-

De esta manera Añab Capay no volverá con la
realidad y no los tanber es como ella para
de sus otros dioses los dos pue

El pueño con estas cosas

A continuación se puso en camino para el
pueblo donde se encontraba Añab Capay, contando
en su camino una de las visiones que vio
una de las visiones que vio en su camino
Así llegaron al río de la casa de Sene, que es una
gran casa de la casa de Sene

Ayer Añab Capay al viejo y a la vieja y a los
que nos acompañaron los pagos de Sene

De donde vino a hablar

A demás de donde se fue al pueblo de los
tobos Sene y está en aquellos

Y en la casa de la casa de Sene y en la casa de
los otros que os acordáis

El pueño Sene y en la casa de los
tobos Sene y en la casa de los
pueblos con los Sene y en la casa de
viejo

Muchas veces se me ha pasado de
mucho y solo me he podido

Y en la casa de la casa de Sene y en la casa de
los otros que os acordáis

En Sene y en la casa de Sene y en la casa de
los otros que os acordáis

Esta es bien Curadme los dioses que son la
deterioración de la casa de Sene y en la casa de
los otros que os acordáis

quisieron obrar de esta manera, porque les pareció
mal que se enorgulleciera.

Y en seguida se marchó en los dos muchachos
habiendo ejecutado así la orden del Corazón del
Cielo.

CAPITULO VII

He aquí ahora los hechos de Zipacná el primer hijo
de Vucub-Caquix.

—Yo soy el creador de las montañas de la Zipacná.

Este Zipacná se estaba bañando a la orilla de un
río cuando pasaron cuatrocientos muchachos que
llevaban arrastrando un árbol para sostén de su
casa. Los cuatrocientos caminaban después de ha-
ber cortado un gran árbol para viga madre de su
casa.

Llegó entonces Zipacná y dispárase hacia ellos
de estaban los cuatrocientos muchachos.

—¿Qué están haciendo muchachos?

—Soy este palo responde en que no lo pod-
mos levantar y llevar en hombros.

—Yo lo llevaré. ¿A dónde ha de ir? ¿Para qué
lo queréis?

—Para viga madre de nuestra casa.

—Está bien contestó y exaltándose se lo echó al
hombro y lo llevó hacia la entrada de la casa de los
cuatrocientos muchachos.

Ahí se quedó con nosotros muchacho le dice-
ron. ¿Bienes madre o padre?

—No tengo, contestó.

Entonces le ocuparemos mañana para preparar
otro palo para sostén de nuestra casa.

—Bueno contestó.

Los cuatrocientos muchachos contestaron en segunda y dijeron:

— ¡Como hacen así con este muchacho, ¿están locos? Porque no está bien lo que hacen, no excavaron el suelo del hoyo. Hagamos tú y yo hoyos y cubrimos para hacerlo caer vivo. — Barrasaca y trataba tierra del hoyo. — ¡Le llevamos a casa con su hijo, ¡páyanlo para hacer la excavación de muchos otros! ¡Qué grande es allí con el hoyo! —

Así dijeron los cuatrocientos muchachos y se empezaron a hacer un gran hoyo y se profanó. El segundo llamó a Zipacná.

— Nosotros te queremos bien. A la vez a vivir a tierra porque nosotros ya no queremos lo dijeron.

— ¡Esta bien contestó. En segunda barrió el hoyo. Y avanzando más se estaba avanzando la tierra. — dijo. — ¡Hay mucho y muy fuerte!

— Si con eso me trase mudanza a donde voy a vivir, ¿hoyos que están en el suelo para escapar del peligro. El sabía que lo querían matar, por eso a abrir el hoyo hizo hacia el lado de la segunda excavación para escapar.

— Hasta donde voy a ir tan bajo los cuatrocientos muchachos.

— Todavía está cavando, yo os llevaré a la arriba cuando este terminada la excavación, dijo Zipacná desde el fondo del hoyo. Pero no estaba avanzando su sepultura, sino que estaba abriendo tres hoyos para salvarse.

— Por último los llamó Zipacná, pero cuando iban ya se había puesto el sol y cayó el hoyo.

— ¡Verdad a sacar y llevarlos a tierra que he arrancado y está en el centro del hoyo, porque es ya cuando he abundado muchos. — No oír mi llamada. — Y me

trayendo unas los cabellos y otras las uñas. Mitad lo que heridos he h. Así huílaban entre sí.

Sin embargo Zipaná es así bien viva. Se haña cortados los cabellos de la cabeza y se haña rano las uñas con los cuates para darselos a las hermanas.

Y así los cuatrocientos muchachos creyeron que había muerto y al tercer día dieron principio a la orgía y se emborracharon todos los muchachos. Y estando ebrios los cuatrocientos muchachos ya no sentían nada. En segunda Zipaná fue a caer a casa sobre sus cabezas y acabó de matarles a todos.

No siquiera uno ni dos se salvaron de entre los cuatrocientos muchachos muertos fueron por Zipaná el río de Aguacayagua.

Así fue la muerte de los cuatrocientos muchachos y se cuenta que e trañones e gup de esas que por ellos se llama Muñ, aunque esta tal vez será mentira.

CAPÍTULO VIII

CONTARÉ AHORA LA DERROTA DE ZIPANÁ POR LOS DOS MUCHACHOS HURAHPU E IXBALANQUE.

Ahora sigue la derrota y muerte de Zipaná cuando fue vencido por los dos muchachos Hurahpu e Ixbalanqué.

El corazón de los dos jóvenes estaba lleno de rencor porque los cuatrocientos muchachos habían sido muertos por Zipaná. Y esto se buscaba pescados y caprejos a la orilla de los ríos que estaba su comida de cada día. Durante el día se paseaba buscando su comida y de noche se echaba los cerros a cuestras.

En segunda Hurahpu e Ixbalanqué hicieron una

Figura a mutación de un cangrejo muy grande y le
comen la pata derecha de tal con que le aca de pe de
de aca que se encierra en los bocales.

Así como la parte de la boca de la boca de
pata de la hieton las pata y le pata una con
cha de piedra que le cubre la espada al cangrejo.
Luego por con esta especie de, y figura al pie de
un gran cerro llamado *Atunán*,² donde lo iban a
vencer [a Zipacná].

A continuación se fue lo muchachos a hacer
le en dentro a Zipacná a la os la de vire.

—A donde vas, muchacho? le preguntaron a Zi
pacná.

—No voy a ninguna parte, sólo ando buscando mi
comida muchachos contestó Zipacná.

—¿Y cuál es tu comida?

—Pescado y cangrejos, pero aquí no los hay y no
he hallado ninguno desde antes a tu comida y
va a aguantar e hambre dijo Zipacná a Hunahpú
e Ixbalanqué.

Así como lo do del barra está un cangrejo,
estaba aca de un gran cangrejo y por que le
comerías? Solo que nos metió cuando te quisas
copa y por eso le venes osidad. Por cada ramos
recopon, dice con Hunahpú e Ixbalanqué.

—¿No te asustas de mí? Venid y enseñádmelo
muchachos dijo Zipacná.

—No queremos. Ahora tú son que no te perderás
Sigue por la vira de río y llegarás a pie de un gran
cerro al que se a llamado *Atunán* e lo do del ba
ca. Solo tres es que llegar allí le dijeron Hu
nahpú e Ixbalanqué.

—Ay desgraciado de mí! ¿No lo podéis encon
trar vosotros, pues muchachos? Venid a enseñar
me. Hay muchos pájaros que podéis trar con la

Al pie del cerro llamado Mucul fue acogido
Sot'el, el hijo de Ixabal, con el consentimiento de los
señores. Quedaba otro lugar, solo a unos pocos
ahora.

CAPÍTULO IX

El destino de los obchobos era, según lo había
dicho Cabracán, que se iba hacia Uxmal.

—Yo conozco los caminos —dijo—.

Por Huchuc, Ixamal, y Uxmal, también
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil.

Que el destino de los obchobos era, según lo
había dicho Cabracán, que se iba hacia Uxmal.
Porque los obchobos se iban hacia Uxmal, y Uxmal,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,

Maya, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,

En tanto Cabracán se ocupaba de sus
negocios. A los pocos días, los obchobos
se fueron hacia Uxmal, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,

A los pocos días, los obchobos

A los pocos días, los obchobos
se fueron hacia Uxmal, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,

A los pocos días, los obchobos
se fueron hacia Uxmal, y Uxmal, y Chucmil,
y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal,
y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil, y Uxmal, y Chucmil,

—¿Que venís a hacer aquí? No conozco a estas caras. ¿Cómo os llamáis? dijo Cabracán.

—No tenemos nombre, como están aquellas. Nosotros más que fradescos, como están las vayas, los conigues en los ríos. Somos pobres y no tenemos nada que nos pertenezca, ni cosa buena. Sólo nos damos por los montes pedregales y grandes cascadas. Y precisamente he os visto una gran montaña, al volver de como es el cielo. Verdad es que se levanta muy alto y domina la cima de todos los cerros. Así es que no os podéis copar ni uno ni dos paperos en el mundo. Pero es verdad que si podéis decirme cómo se llaman, me podréis decir. Huncipá e Ixbalanqué a Cabracán.

—De veris habéis visto esa montaña que decís? En donde está? En cuanto yo la vea la cortaré abajo. Decidme a dónde.

Por allá es, donde nace el sol, dijeron Huncipá e Ixbalanqué.

Esta bien, contestaron al camino les dije a los dos jóvenes.

—Oh, no! contestaron éstos. Tenemos que ir al valle en medio de nosotros, una vez a la semana, que la veta a la mano de cada papero. Los nuestros cerbatanas y a habere para los tiraremos.

Y así iban al monte probando sus cerbatanas pero cuando tiraban a los cerbatanas sólo de barrer en el labo de sus cerbatanas sólo con el soplo de la boca. Los paperos cerbatanas de la casa se admiraba a Cabracán.

En seguida hicieron un fuego los muchachos y pusieron a asar los paperos en el fuego por ver a en

De esta manera fue vencido Cabracán tan sólo por obra de Hunabpú e Ixbalanqué. No será posible enumerar todas las cosas que éstos hicieron aquí en la tierra.

Ahora contaremos el nacimiento de Hunabpú e Ixbalanqué, habiendo reatado primeramente la destrucción de Vucub-Caquix con la de Zipacná y la de Cabracán aquí sobre la tierra.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Ahora diremos también el nombre del padre de Hunahpú e Ixbalanqué. Dejaremos en la sombra su origen y dejaremos en la oscuridad el relato y la historia del nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Solo diremos la mitad una parte solamente de la historia de su padre.

He aquí la historia. He aquí el nombre de *Hun-Hunahpú*, así lo llamaban. Sus padres eran Ixpyacox e Ixucané. De él y nacieron durante la noche *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú*, de Ixpyacox e Ixucané.¹

Ahora bien, Hun-Hunahpú había engendrado y tenía dos hijos y de estos dos hijos el primero se llamaba *Hunbatz* y el segundo *Hunchouén*.²

La madre de estos se llamaba *Ixbaquivala*, así se llamaba la mujer de Hun-Hunahpú. Y el otro Vucub-Hunahpú, su otra mujer, era soltero.

Estos dos hijos por su naturaleza eran grandes sabios y grande era su sabiduría, eran advinos aquí en la tierra de buena índole y buenas costumbres. Todas las artes les fueron enseñadas a Hunbatz y Hunchouén, los hijos de Hun-Hunahpú. Eran músicos, cantantes, creadores con ce batana, poetas, escritores, joyeros, plateros, esto eran Hunbatz y Hunchouén.³

Ahora bien, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota, todos los días y de día y de noche se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota.

Allí venía a observar el Voc^o el mensajero de Huracán de Chucmilba de RaxaCaach, pero este Voc no se quedaba con él de la tierra ni lejos de Yabché^o y en un instante subía al cielo al lado de Huracán.

Estaban locos ya aquí en la tierra cuando murió la madre de Hunbatz y Hunbucen.

Y habiendo ido a jugar a la pelota en el camino de Xibalba los vieron HunCame y VucubCame los Señores de Xibalbá.

— ¿Que están haciendo sobre la tierra? ¿Quiénes son los que los hacen temblar y hacen tanto ruido? ¿Que vayan a llamarlos? ¿Que vengan a jugar aquí a la pelota donde los venimos los? Ya no somos respetados por ellos y van a traer una calamidad inmensa a nuestra casa por aquí y hasta se van a pelear sobre nuestras abejas que son todas las de Xibalbá.

Los señores están en todos en consejo. Los llamados HunCame y VucubCame eran los axes superiores. A todos los Señores les señalaban sus funciones HunCame y VucubCame y a cada uno le señalaban sus atribuciones.

Y un par de Chichimiques eran los Señores de estos insectos. Estos son los que causan los derrames de sangre de los hombres.

Otros se llamaban Ahalpuh y Ahalgana también Señores. Y el fin de estos era humillar a los hombres haciéndoles perder por los flecheros y por los de a patada a correr que se llama Chiguanal. También el dios Ahalpuh y Ahalgana.

Otros eran el Señor Chichimique y el Señor Chichimul. En la guerra de Xibalba ellos y sus eran de buena ocupación de ellos era ocuparse a los hombres hasta que los volvían solo huesos y ca-

laveras y se morían y se los llevaban con el vientre y los huesos estrados. Tal era el oficio de Chumabac y Chumabohom así llamados.

Después se amaban el Señor Ahalmec y el Señor Ahallucob. El oficio de estos era hacer que a los hombres les sucediera alguna desgracia, ya cuando iban para la casa, frente a ella y que los encontraran heridos, rombi los bota arriba en el suelo y muertos. Tal era el oficio de Ahalmec y Ahallucob como les llamaban.

Venían en seguida otros Señores llamados Xic y Patán cuyo oficio era causar la muerte a los hombres con venenos o que se llama muerte repentina, hacendores legar la sangre a la boca hasta que morían vomitando sangre. El oficio de cada uno de estos Señores era cargar con ellos comprimidos la garganta y el pecho para que cuando los encontraran en los caminos, hacendores legar [la sangre] a la garganta cuando caminaban. Este era el oficio de Xic y Patán.

Y habiéndose reunido en consejo trataron de la manera de atormentar y castigar a Hunahpu y a Yucub Hunahpu. Lo que deseaban es de Xibalba eran los instrumentos de juego de Hunahpu y Yucub Hunahpu, sus cueros, sus vestidos y guantes, la corona y la máscara que eran los atributos de Hun Hunahpu y Yucub Hunahpu.

Ahora cuenta como su ida a Xibalba y como lejan tras de ellos a los hijos de Hun Hunahpu, Hunatz y Chocel, ya mal y había muerto.

Después por medio Hunbat y Hunchoan fueron vendidos por Hunahpu e Ixbalanque.

CAPITULO II

La versión fue la versión de los sucesos de Hun Camé y Vucub-Camé.

[illegible]

Yours truly,
[Signature]

That I was not aware of the fact that the
Tutor to the University of the State of New York
is a member of the State Bar of New York and
that he is a member of the State Bar of New York.

[illegible]

De veras han hablado así los Señores Hun-
cun y Aunab. ¿Y los señores han hablado
así y se han ido tan pronto que se fue?

Que traigan todos sus vestidos y para el des-
pido han dicho los Señores.

Esta hora oyeron los señores. Aguardadnos
un momento a desquitarnos de nuestra hambre.

Y have cose de pido hacia su casa le dio en
a su muerte por su padre y se murió. Nos
vamos hacia nuestra casa por el vapor de la casa a
la vez que nos vamos a llevar
que vengan han dicho según mandaron
los enviados.

Así se quedaba en la presa nuestra pelota que
paran. En seguida la fuerza a cargar en el mano
que hasta el techo de la casa. Luego que
vamos a parar. Y al grito de Harbata y
Hunbun es como.

Y vosotros no paréis de tocar a la casa y de cantar
de cantar de cantar. Vale la pena de la casa y vale
ad el corazón de vuestra alma.

Cuando se despiden le van a dar se enteraron
en la casa y en la casa. Nos vamos a
nos vamos pero todavía. Bueno, mucho. De con
a parte. Hunbunbun y Aunab Hunbun.

En seguida se fueron Hunbunbun y Aunab Hun-
bun y los señores y sus cosas por el camino.
Así fueron. Bajaron por el camino de Aunab por
las escaleras y a la casa. Fueron hacia la
la que voy en la casa. En la casa que voy a
puerto y en los barcos. Los señores
y la casa. Aunab por el camino. Pasaron por
el camino y en la casa. Los señores
eran como los señores pero el y pasaron sin lasti-
marse.

Luego llegaron a la orilla de un río de sangre y lo atravesaron sin beber sus aguas. Llegaron a otro manantial de agua y no tomaron de él. Pasaron adelante hasta que llegaron a donde se juntaron cuatro caminos y allí se sentaron vestidos en el cruce de los cuatro caminos.

De estos cuatro caminos, uno era blanco, otro negro, otro blanco y otro amarillo. Y así como yo voy, les hablo de esta manera: Yo soy el que cubre el camino porque yo soy el camino del Señor. Así hablo a camino.

Y a la huerfana vendieron. Los llevaron por el camino de Xibalbá y cuando llegaron a la casa del consejo de los Señores de Xibalbá, ya habían perdido la partida.

Ahora bien, los prisioneros que estaban allí sentados eran solamente de mujeres y niños de pa' o arroyitos por los de Xibalbá.

A estos los saludaron diciendo:

—¿Cómo estás, Hunucame? ¿Te duele el trabajo?

—¿Cómo estás, VucubCané? ¿Te duele el hombre de pa' o? Pero estos no les respondieron. Así pronto saltaron la cercada los Señores de Xibalbá y todos los demás Señores se pusieron a reír y a burlarse porque sentían que se estaban vendiendo que habían venido a Hunucame y VucubCané. Y seguían riéndose.

Luego hablaron Hunucame y VucubCané. Muy bien dijeron. Ya vanis. Mañana preparad la máscara, vuestros anillos y vuestros guantes. Les dijeron.

—Venid a sentaros en nuestro banco. Los de gran. Pero el banco que les ofrecían era de piedra ardiente y en el banco se quemaron. Se pusieron a dar vueltas en el banco, pero no se aliviaron y si no se

hubieran levantado se les habrían quemado las asentaderas.

Los de Xibalbá se echaron a reír, le reían y se movían de la risa, se retiraban del dedo que les causaba la risa en las entrañas, en la sangre y en los huesos, riéndose todos los Señores de Xibalbá.

—Idos ahora a aquella casa, les dijeron, allí se os llevará vuestro ración de ocote y vuestro cigarro y allí dormiréis.

En seguida llegaron a la Casa Oscura. No había más que tinieblas en el interior de la casa.

Mientras tanto, los señores de Xibalbá discutían lo que debían hacer.

—Sacrifiquen las palanias que tienen pronto, pronto para que sus instrumentos de juego nos sirvan a nosotros para jugar, dijeron entre sí los Señores de Xibalbá.

Ahora bien, su ocote era una punta redonda de pedernal tal que llaman *zucuton*, este es el tipo de Xibalbá. Su ocote era puntiagudo y afilado y brillante como hueso, muy duro era el tipo de ocote de Xibalbá.

Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú entraron a la Casa Oscura. Allí fueron a darles su ocote al ocote quemado que les daban. Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú le dieron un cigarro para cada uno, quemado tardíamente, que es muy malo. Los señores los fueron a darles a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

Estos se hallaban en cuevas en la oscuridad cuando llegaron los portadores del ocote y los cigarros. Al encender el ocote alta bruma se levantó.

—Que enciendan su ocote y sus cigarros cada uno que ve gan a devolverlos a quienes se pierden, pero que no los consuman, sino que los devuelvan enteros, esto

es lo que os mandan decir los señores. Así les dije-
ron. Y así fueron vendiendo. Se acabó el tabaco y
asimismo se consumieron los cigarros que es-
ta-
ban dando.

Los castigos de Aibalha eran numerosos, eran
castigos de muchas maneras.

El primero era la Casa Oscura. *Quequema-ha* en
cuyo interior solo habia tinieblas.

El segundo era la Casa donde habia mucho
frio. *Autulu-ma* dentro de la cual hacia mucho frio. Un viento frio
e-
s-
perrible soplaban en su interior.

El tercero era la Casa de los tigres. *Balam-ha*
asi llamada en la cual no habia mas que tigres que
se revolaban, se acorralaban, gruñan y se o-
han. Los tigres estaban encerrados dentro de la
casa.

Zotz-ha la Casa de los murciélagos se llamaba el
cuarto lugar de castigo. Dentro de esta casa ha-
bia mas que murciélagos que colaban, gruñaban y
revoleaban en la casa. Los murciélagos estaban
en-
c-
errados y no podian salir.

El quinto se llamaba la Casa de las Navajas.
Chayin-ha dentro de la cual se amontonaban las
navajas cortantes y afiladas, cortadas o volando
las unas con las otras dentro de la casa.

Muchos eran los lugares de tormento de Aibalha,
pero no entraron en ellos Hun-Came y A-cub-
Hun-at-pa. Soloamente me enseñaron los nombres de
estas casas de castigo.

Cuando entraron Hun-Hun-at-pa y A-cub-Hun-at-pa
ante Hun-Came y A-cub-Came les dijeron esto.

—¿Dónde estan mis cigarros? ¿Dónde esta mi
raja de cañón que os dieron a vobos?

—Se acabaron, Señor.

—Está bien. Hoy será el fin de vuestros días.

Ahora murieron. Seren destruidos los harems pedregos y aquí queda a oculta vuestra memoria. Seren sacados a comer Hun Cané y Vacub Cané.

En seguida los sacrificaron y los enterraron en el *Pachá Chah*, así llamado. Antes de enterrarlos le cortaron la cabeza a Hun Hualupú y enterraron al hermano mayor junto con el hermano menor.

Llevaron la cabeza y por ella en aquel año que está recordado en el calendario, dijeron Hun Cané y Vacub Cané. Y habiendo ido a poner la cabeza en el árbol al punto se cubrió de frutas este árbol que jamás había fructificado antes de que pasaran entre sus ramas la cabeza de Hun Hualupú. Y a esta hora la llamamos hoy la cabeza de Hun Hualupú, que así se dice.

Con admiración contemplaban Hun Cané y Vacub Cané el fruto de aquel árbol. El fruto reconocían ya en esas partes, pero no se distinguía la cabeza de Hun Hualupú, era un fruto igual a los demás frutos del árbol. Así aparecía ante todos los de Xalalá como un árbol común a verla.

A juicio de aque los, la naturaleza de este árbol era maravillosa por lo que había sucedido en un instante cuando posieron entre sus ramas la cabeza de Hun Hualupú. Y los Señores de Xalalá ordenaron: «Que nadie venga a coger de esta fruta. Que nadie venga a ponerse debajo de este árbol» dijeron, y así dispusieron impedirlo todos los de Xalalá.

La cabeza de Hun Hualupú no volvió a aparecer porque se había vuelto a misma cosa que el fruto del árbol que se llama *peru*. Sin embargo, una muchacha oyó la historia maravillosa. Ahora es la remos cómo fue su llegada.

denota (como la voz en el arbol). Ahora mi cabeza
va... como una... como... como... como...
despedida de la carne. Así es... así es... así es...
des principios... así es lo... que... una
hermosa... Y cuando... cada...
los hombres... de... hombres. Así es...
la naturaleza de... que... y la
y la barba... de... de...
salvo... de... No... se puede
cuando se... se... se...
aparece... del...
decorar... que la... y...
que engendran. Esto... la...
Sobre... a la... que...
rinas. Contó... que...
beza de Han Huanque y de Vuot Huanque.

Y todo lo que... fué por
mandato de Huanque. Obligados a... y...

Y viene en seguida a su casa la...
que se... todas...
hacido... los...
viento por la... Y así...
engendran Hanque y...

Luego, pues, al... y después de haber
se... se...
por su padre... Al...
de... de la... por el padre,
a... que...

Reuníronse entonces... Señores
Hanque y Vuot... con...

- Mi... esta... ha...
rta... cuando...
ante los Señores.

- Esta... estos... a...

la verdad y si se niega a hablar castigar a que la lleven a sus lugares de la paz.

Muy bien, contestó los Señores. A continuación, después de un tiempo a más.

—¿De quien es esto? ¿por que en el vestíbulo a la sala? Y con esto. No es el hijo del padre, así no he podido llevarlo.

—Esta muy lejos. Posiblemente eres una mala meta. Llévala a sus lugares de la paz. A la tribu de los Señores. Como oculta por la paz y hoy mismo a los Señores, les dije a los Señores.

Los cuatro mensajeros lo atoraron y se fueron a dar. Llévala a sus lugares de la paz y van lo tan en el pecho de la paz, para ser ficción.

Y la ley dice: No es posible que los Señores, los mensajeros, porque es una ley que dice que Bexu es el dueño de la paz, que son los Señores, que fue a adorar la cabeza de Hui Hui, que es en Puchal Chah. Así, pues, no debes saber que los mensajeros, de la paz, los Señores, a los Señores.

—Y que por que en la paz, los Señores. No nos ha dicho, por la paz, que no es la paz y vedate los Señores, que el vuestro de la paz y vedate, antes a la paz, que es la paz, para poder estar en el fondo de la paz. ¿Así no se os ha? ¿así? Que se dicen, los Señores, a la paz? Nos ha dicho, que se dicen, que no nos ha dicho, los Señores.

Muy bien, por que, como no les pertenece a ellos. Tampoco, debe ser, en nuestra paz, los Señores, que los Señores, a la paz, a los Señores. De los Señores, ciertamente, los Señores, de los Señores, y los Señores, y los Señores, y los Señores. Así, pues, la paz y solo la paz.

será de ellos y estará en su presencia. Tampoco puede ser que este corazón sea que en algo arte a los. Re coged el producto de este árbol como ya dñen a El ego ro o brazo del árbol cayó en la tierra y en seguida se hizo una bola respectivamente a e torio a forma de un corazón hecho con la savia que corría de aquel árbol es decir la. Se cante a la sangre brotaba la savia del árbol imitando la verdadera sangre. Luego se coaguló allí des to a sangre o sea a savia de árbol roto y se cubrió de una capa muy encendida como de sangre a coagula se dentro de la piedra mientras que el árbol resplandecía por otra de la don ella. En síbise *Árbol roto de gran* a pero desde e torio el torio e ombre le *Árbol de la Sangre* porque a su savia se le llama la Sangre.

A a en la tierra seréis amados y tendréis lo que os pertenece o a ven a los hijos.

Esta bien e a. Nosotrx nos arroyos allá su breños a servirte. La sigue te cuando muertis nosotrx vamos a presentar la savia en lugar de tu corazón a de los Señores dñ con los mensajeros.

Cuando legaron a presencia de los Señores esta fan todos agitando.

Se ha terminado eso? preguntó Hun Camé. Todo está terminado Señores. Aquí está el corazón en el torio de la piedra.

Muy bien. Vámonos exclamó Hun Camé. Y cogiendo con las cestas lo levantó se empezó a cantar y comenzó a derramarse la sangre de vivo color rojo.

Atizad bien el fuego y ponedlo sobre las brasas dijo Hun Camé.

En seguida lo arrojaron alack y comenzaron a sentir el olor os de Abalta y levantándose todos

se acercaron y ciertamente sentían muy dulce la fragancia de la sangre.

Y mientras los cielos se quedaban pensativos, se marcharon los buhos, los servidores de la doncella, remontaron el vuelo en bandada desde el abismo hacia la tierra y los cuatro se convirtieron en sus servidores.

Así fueron vencidos los señores de Xiba bá. Por la doncella fueron engañados todos.

CAPÍTULO IV

Ahora bien, estaban con su madre Hurbatz y Hunchoben, cerca del lago la mujer amada, veinte.

Cerca del lago, pues, la mujer iba y ante la madre de Hurbatz y Hunchoben, levaba a sus hijos en el vientre y faltaba poco para que nacieran Hunahpú e Ixbalanqué, que así fueron llamados.

Al llegar la mujer ante la anciana, le dijo la mujer a la abuela: He llegado, señora madre, yo soy vuestra nuera y vuestra hija, señora madre. Así dijo cuando entró a la casa de la abuela.

De donde eres tú? ¿En donde están mis hijos? ¿Por ventura no murieron en Xibab? ¿No ves a éstos a quienes les quedaron su descendencia y su imagen y que se llaman Hurbatz y Hunchoben? ¿Has de decir? ¿Ves? ¿Entonces la vieja a la muchacha.

Y sin embargo es la verdad que soy vuestra nuera, ha tiempo que lo soy. Pertenezco a Hun Hunahpú. Ellos viven en lo que levo, no han muerto. Hun Hunahpú y Xibab Hunahpú volverán a mostrarse delante de mi señora suegra. Y así pronto vereis su imagen en lo que traigo, le fue dicho a la vieja.

Entonces se enfurecieron Hushatz y Hachchaén. Solo se enfrentaron en forma de lanza y escudo, en pintar y esculpir, en lo que pasaban todos el día, y eran el consuelo de la vida.

Habló luego a vieja y dijo:

No quise que se casara con ese hombre que levaba en el vientre el fruto de la carne, me quitó. Ahora eres una enbuda. A mis hijos de quienes hablas ya son muertos.

Luego agregó a Hushatz: Lo que te digo es la pura verdad, pero tú lo eres. En la vida son mis hijos. Me olvidé. Ahora me olvidé la comida para los que hay que comer. An la aye se fue a red grande [de matz] y vendió un sombrero nuevo que era de buena según lo que digo. Y dijo a la muchacha:

Muy bien, repáralo y vélo y échalo en seguida para a mí. Me piques a Hushatz y Hachchaén. Éramos lo habíamos acordado por ellas y la pover lo temo y así voy a la tienda, pero no encuentro más que una mala de puerco, un conejo, tres y cuatro, pero solo había una mala con su espiga. Se llenó con la puerca y el conejo en la noche.

A la mañana siguiente le dije: A donde he de ir a comprar un sombrero nuevo como tú ha ordenado? exaltado. Y en seguida se puso a buscar a Chubal* de la comida para que llegara y se la llevase.

Leche, leche, leche, leche, vosotras, las que meis el conejo y el conejo, guardaron de la comida de Hushatz y Hachchaén, en la mañana. Y se comieron con los hijos los platos, pero se cayó la maza a y los arrojaron sin cortar la maza. Luego me arrojé en la red como maza, ray de matz y la gran red se llenó completamente.

Volvió en seguida la oven, los animales de campo iban cargando la red, y cuando llegaron, fueron a dejar la carga a un rincón de la casa, como al día la hubiera llevado. Llegó entonces la vieja y luego que vio el maíz que había en la gran red exclamó:

—¿De dónde has traído todo este maíz? ¿Por ventura acabaste con nuestra mampa y te la has traído toda para acá? ¡Vén a ver al instante, dijo la vieja, y se puso en camino para ir a ver a mupa. Pero la única mata de maíz estaba allí todavía y así mismo se veía el lugar donde había estado la red al pie de la mata.²⁰ La vieja regresó entonces a toda prisa a su casa y dijo a la muchacha:

—Esta es prueba suficiente de que realmente eres mi nuera. Veré ahora tus brazos aquellos que llevas en el vientre y que también son sabios, le dijo a la muchacha.

CAPÍTULO V

Contaremos ahora el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanque. Aquí, pues, dirémos como fue su nacimiento.

Cuando llegó el día de su nacimiento, dijo a la oven que se llamaba Ixquec, pero la abuela no los vio cuando nacieron. En un instante fueron dados a luz los dos muchachos llamados Hunahpú e Ixbalanque. A la en el momento fueron dados a luz.

Luego llegaron a su casa, pero no podían dormirse.

—¡Anda a botarlos afuera! dijo la vieja, porque verdaderamente es mucho lo que gritan. Y en seguida fueron a ponerlos sobre un hormiguero. Allí durmieron tranquilamente. Luego los quitaron de ese lugar y los pusieron sobre las espigas.

Ahora bien lo que querían Hunbatz y Hunchouén era que murieran allí y así no era. — ¿Por qué? — se mantenían sobre las espaldas. Descubriendo a la altura de los ojos y de la envoltura que por ellos se veía. Hunbatz y Hunchouén.

Al principio se negaban a recibir en la casa a sus hermanos menores, no los conocían y así se vivían en el campo.

Hunbatz y Hunchouén eran grandes músicos y cantores. Habían crecido en medio de muchos trabajos y necesidades y pasaron por muchas penas pero llegaron a ser muy sabios. Eran a un tiempo flautistas, cantores, pintores y talladores, todo lo sabían hacer.

Tenían noticia de su nacimiento y sabían también que eran los sucesores de sus padres, los que fueron a Xibulhá y murieron allí. Los tres sabios eran pues Hunbatz y Hunchouén y en su interior sabían todo lo relativo al nacimiento de sus hermanos menores. Sin embargo no decían nada de su nacimiento por la envoltura que se tenían pues sus oraciones estaban lejos de mala voluntad para ellos y en que Hunahpu e Ixbalanque los hubieran ofendido en nada.

Estos últimos se ocupaban solamente de estar en certidumbre todos los días, no eran amigos de la abuelita ni de Hunbatz ni de Hunchouén. No les daban de comer solamente cuando ya estaba terminada la comida y habían comido Hunbatz y Hunchouén. Los tres se regaban entre ellos. Pero no se queraban ni se amaban. Sabían su vida y se iban a vivir de todo con caridad. Tenían sus pensamientos cuando venía a comer día y Hunbatz y Hunchouén se los contaban sin darle nada a ninguno de los dos Hunahpu e Ixbalanque.

y Hu-hu-er por lo que no pudieron descender de la cima del árbol.

Entonces descendieron los leñadores al agua. Quedaron allí y cuando los hermanos mayores llegaron a su casa de la montaña, los leñadores les contaron lo que les había pasado. Y Hu-hu-er e I-hu-er se fueron a buscar a los leñadores y los llevaron a casa. Cuando llegaron las peñas y los árboles se fueron de ese modo por los caminos. Así les contaron sus hermanos menores.

Entonces cuando llegaron a la punta de sus montañas, los leñadores les contaron lo que les había pasado. Y cuando llegaron a la punta de sus montañas, los leñadores les contaron lo que les había pasado. Y cuando llegaron a la punta de sus montañas, los leñadores les contaron lo que les había pasado.

Así fueron venidos Hu-hu-er e I-hu-er por Hu-hu-er e I-hu-er y así fueron a la de magia pudieron hacerlo.

Así fueron venidos Hu-hu-er e I-hu-er por Hu-hu-er e I-hu-er y así fueron a la de magia pudieron hacerlo. Así fueron venidos Hu-hu-er e I-hu-er por Hu-hu-er e I-hu-er y así fueron a la de magia pudieron hacerlo.

Si a los tres les habéis hablado a vuestros hermanos, me habéis hablado a la gracia y a la habéis hablado a la gracia. No habéis hablado a la gracia y a la habéis hablado a la gracia. No habéis hablado a la gracia y a la habéis hablado a la gracia.

Y ellos se fueron a su casa. No a la gracia y a la habéis hablado a la gracia. No a la gracia y a la habéis hablado a la gracia. No a la gracia y a la habéis hablado a la gracia.

alargaban y se restregaban los hocicos y espantaban de las muñecas que se habían comprado.

En cuanto la abuela vió todo eso se comenzó a reír violentamente, pero como no se podía volver a ver las caras a causa de la risa de la vieja.

Ya sólo esta vez los llamaron a todos para que salieran por la cuarta vez, dicen, y los muchachos. Acordaron pues a tocar la puerta porque no abrieron la cuarta vez, sino que se fueron a toda prisa para el bosque.

Los muchachos le dijeron a la abuela: Hemos hecho todo lo posible abuelita, primer vez con los productos amarillos de la casa. Pero no os abrimos aquí estamos, estos años, no os a nosotros debéis venir, ¡oh madre nuestra! con nuestra abuela y con el tatarabuelo de los hermanos mayores de aquellos que se llamaban y tenían por nombre Humatz y Huchman y por el Humilpué y el Salinque.

Aquellos que eran llamados por los nombres y los nombres por los nombres antiguos. Los muchachos tienen los nombres y ellos en tiempos antiguos. Pero fueron convertidos en animal y se volvieron y nos por el ser con el ser y el animal a sus hermanos.

De esta manera sufrían sus razones así fue su perdición y fueron destruidos Humatz y Huchman y se volvieron en animales. Humilpué y Salinque se salvaron y ellos y sus hermanos también por esas cosas, nada y van con la abuela y con su madre.

CAPITULO VI

Comenzaron ellos a sus labores para de ser a conocer a la abuela y ante su madre. La primera

lo hallamos cuando llegamos hace un rato abuela le dijeron a su abuela y a su madre. Por viviremos allá y velaremos porque no es justo que nos hagan tales cosas, dijeron

Luego se vistieron y en seguida se fueron de nuevo a su campo de arbores cortados y allí se escondieron revatándose en la sombra

Reunidos con ellos todos los animales uno de cada especie se juntó con todos los demás animales chicos y animales grandes. Y era media noche en punto cuando llega con hablando todos y da este aviso en sus lenguas: "Levantados arbores" "Levantados bejucos!"

Esto les dan cuando llegaron y se agruparon bajo los arbores y bajo los bejucos y fueron acercándose hasta manifestarse ante sus ojos, que Hunahpu e Ixbalanqué]

Llevaron los primeros el león y el tigre y quisieron cogerlos pero no se dejaron. Luego se acercaron al venado y al conejo y como es poderoso coger las cosas solamente se las arrastraron. La vida del venado les queda entre las manos y por esta razón el venado y el conejo llevan cortas las cosas.

Llegado de monte el conejo, el zorro y el posote tampoco se entregaron. Todos los animales pasaron frente a Hunahpu e Ixbalanqué por sus razones adivino de coger porque no los podían coger.

Por último llegó otra cosa a los al llegar y a eso que era el conejo al instante lo atraparon y lo envolvieron en un paño. Y luego que lo cogieron lo apretaron la cabeza y lo quitaron el pelo y le quitaron la cola en el fuego de donde viene que a cosa del ratón no tiene pelo y así a eso se quisieron pegar en los ojos los dos muchachos Hunahpu e Ixbalanqué

Y dijo el ratón —Yo no debo morir a vuestras manos. Y vuestro objeto tanpiaso es el de sembrar milpa.

—¿Qué nos cuentas tu ahora? le dijeron los muchachos al ratón.

—Soltame un poco que en mi pecho tengo algo que decirte y en lo dire en seguida pero antes dame algo de comer dijo el ratón.

—Después te daremos tu comida pero habla primero, le contestaron.

—Esta bien. Soltaros pues que los huesos de vuestros padres Hun Huratón y Yaw Huratón, así llamados aquellos que murieron en Xhalta, y sea los instrumentos con que jugaban han quedado y están allí colgados en el techo de la casa, el arbol los guantes y la pelota. Sin embargo vuestra abuela no es los que se casó con porque a causa de ellos murieron vuestros padres.

—Lo sabes con certeza? le dijeron los muchachos al ratón. Y sus costumbres se alegraron grandemente cuando oyeron la historia de la pelota de guerra. Y como ya había hablado el ratón le soltaron su comida al ratón.

—Esta sea la comida. el maíz las pepitas de chile el frijol el papaxte es cacao, todo esto te pertenece y si hay algo que este guardado u oculto lo tuyo será también. Camacho se fue dando al ratón por Huratón e Yhalá que.

Magnifico muchachos dijo aquel pero ¿qué le dire a vuestra abuela y me ve?

No tengas pena porque nosotros estamos aquí y sabremos lo que has que decirle a nuestra abuela. Vámonos seguemos pronto a esta esquina de la casa. Irga pronto a donde están esas o sus colgadas, nosotros estaremos mirando si desvia de la

caso y atendiendo únicamente a nuestra conducta
le dieron al ratón

[illegible]

El uso de la póliza de seguro de vida a corto plazo para el pago de impuestos puede ser una estrategia de planificación fiscal que se utiliza para reducir el costo de la póliza de seguro de vida a corto plazo. El seguro de vida a corto plazo es una póliza de seguro de vida que se paga por un período de tiempo limitado, generalmente de uno a tres años. El costo de la póliza de seguro de vida a corto plazo es generalmente menor que el de una póliza de seguro de vida a largo plazo. Sin embargo, el costo de la póliza de seguro de vida a corto plazo puede aumentar significativamente si el asegurado muere antes de que expire la póliza. Por lo tanto, el uso de la póliza de seguro de vida a corto plazo para el pago de impuestos puede ser una estrategia de planificación fiscal que se utiliza para reducir el costo de la póliza de seguro de vida a corto plazo.

Pero esto era solo para empezar a estudiar y a trabajar. Y había que saber que se necesitaba el agua que había en la tierra. Veo que al río estaban y un mundo de sed. La tierra se estaba secando y yo estaba a su lado.

[illegible][illegible]

tante a esconderles en el camino que conducía al juego de la pelota.

Después de esto se encaminaron a reunirse con sus abuelos y sus tíos en el camino alacalán, tratando de tapar el agujero de cañero. Y llegando cada uno con su familia a ciertos cuartos, llegaron a decir: — ¿Qué es lo que sucede? Nos cansamos mucho, ¿verdad? — Y nos vamos a descansar.

Mirando al agujero de mi antro, que ya se puede tapar, dijo a mi abuelo: — Almsa te lo taparon y por eso regresaron, marcándole el camino de su abuelo.

Y así fue el final del juego de la pelota.

CAPITULO VII

Muy contentos se fueron a jugar al patio de juego de pelota, es decir, que los señores algo de por sí ocuparon el patio donde jugaban sus padres.

Y se fueron, los Señores de Xucma, a decir: — ¿Qué es lo que sucede que vuelven a jugar sobre nuestras cabezas y que nos molestan con el tiempo que hacen? Acaso no nos dijeron Mani-Huipil y Yucab-Huampti, aquellos que se quisieron engrandecer ante nosotros? ¡Id a darlos al viento!

Así dijeron Mani-Huipil y Yucab-Huampti y todos los Señores. Y enviaron a buscar a los señores de Xucma. — ¡Id y decíles cuando regresen allá que vengamos a jugar con ellos. — Y así decían, jugando a la pelota con ellos, dentro de siete días quiere nos ir. — Así dijeron los Señores de Xucma, dando la orden, me la orden que dan a los mensajeros. Y estos vinieron entonces por el camino ancho de los machos que conducen directamente a su casa,

por el legajo. Le dio un apretón de la mano a la
madre y se fue corriendo. Estaba tan contento de
haber encontrado a Xaltan.

Que Xaltan era un hombre de pocos recursos
económicos, lo sabía todo el Xaltan. Y como
era un hombre de Xaltan, él mismo le veía
estas cosas, pero como a él mismo.

El papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos.

El papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos.

Xaltan, el que le había dado el nombre, Xaltan,
era un hombre de pocos recursos. Él mismo le
veía estas cosas, pero como a él mismo.

Y como, él mismo le veía estas cosas, pero como
a él mismo, él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,
pero como a él mismo, él mismo le veía estas cosas.

El papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos. Él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,
pero como a él mismo, él mismo le veía estas cosas.

Al papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos. Él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,

Al papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos. Él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,

El papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos. Él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,

El papá de Xaltan, el que le había dado el
nombre, Xaltan, era un hombre de pocos
recursos. Él mismo le veía estas cosas, pero
como a él mismo, él mismo le veía estas cosas,

tiempo para apresurarse. Luego encontró a su
vez una palanquilla que se llamaba Zaquicaz.

A la mañana siguiente le dijo a su
Zaquicaz:

Ven de mi casa. Llevo un mandado en mi
ventana. Te digo el secreto a la mañana.

Ven que voy a la escuela. No llegas a la
promesa. Te llevo a la escuela al mismo tiempo. Ven a la
escuela. En seguida Zaquicaz se trajo el secreto. Y desde
entonces fue esta la conversación de las palabras que to-
davía hoy se tragan a los niños.

En la mañana se apresuró a la escuela y había de la en-
trada en el patio que es un gran patio grande al ins-
tante se trajo el secreto a la escuela. Pero después
llegó al patio de la escuela. Desde entonces fue esta la
conversación de las palabras que decían a los niños
en los campos.

Y al llegar el gavilán se puso sobre la cabeza
de un niño que se llamaba un niño. Y como
se divertía jugando a la pelota. A la mañana el gavi-
lán se puso a jugar. Y como. Y como. Aquí está
el gavilán! decía en su juego. Aquí está el
gavilán!

¿Qué es esta palabra? Vengan nuestras
palabras! exclamaban. Y disparándole en seguida al
gavilán le disparaban a la boca. Y a la boca del
niño y dando a la pelota se vino al suelo. Corrieron a re-
correrlo y le preguntaron: ¿Qué es eso a hacer aquí?
le dijeron al gavilán.

Trago un niño en mi mano. Como me pa-
ra el niño después de la conversación el gavilán.

Me voy a jugar. Y como. Y como. Y como.
La goma de la pelota con que jugaba se la dieron
en el patio al gavilán. Y como le llamaban a los

al instante quedó curada perfectamente por e los la vista del gavilán

—Hoy pues duermen a pavlan. Y en segunda vomitó una gran culebra

—Habla' le dijo con a la culebra

—Bueno dijo esta vez al sapo

—Dónde esta la mandado que anuntabas? le dijeron al sapo.

—Acá está el mandado en mi vientre contestó el sapo. Y en segunda hizo esfuerzos pero no pudo vomitar solamente se le llenaba la boca como de haba y no le venía el vomito. Los muchachos ya querían pegarle

Pres un a Hreso le dieron dándole de puntapiés en el trasero y entonces él se le bajó a las piernas. Pres de nuevo pero solo la haba le llenaba la boca. Entonces le abrieron la boca al sapo los muchachos y una vez dentro buscaron dentro de la boca. El pie que estaba pegado a los dientes del sapo en la boca se había quedado. Lo había traspado sólo había hecho como que se lo traspaba. Así quedó hueco el sapo y no se movió la base de su vida ni le dan no puede correr y se volvió comida de culebras

—Habla' le dijeron al pie y entonces don el mandado. Ha dicho a usted abuela y a la hora

A la mañana han venido muchachos de Hun Camé y Vamb Camé para me vayan a Xibichá al fin lo. Que vengamos dentro de siete días para ir a la pelota con nosotros que tenemos también sus instrumentos de juego la pelota los anillos los guantes los cueros para irse se llevan un mil de los Señores. Los vengas han venido dice a usted abuela. Por eso he venido y. Porque de verdad fier

blanco el camino rojo y el camino verde. Así pues, después de ir a un animal llamado Van. Este debía ir a recoger las tortugas que lo envolvían a buscar.

Prálos uno por uno. Primero para el que está sentado en el primer término y acílla recordos a todos y pues, sales a parte que te corresponde chupar la sangre de las hantus y en las cantas, le dejaron al mosquito.

Mejor he conocido esto el mosquito. Y en seguida se internó por el camino que se fue a descansar hacia el camino y le picó que estaba sentado primer y cubrió a los adormidos. Pero al poco pero este no había. Luego para al otro pero según do que estaba sentado por este tampoco había.

Pero después al tercero el tercer. Los que estaba sentados era Hincame. Ay! dijo cuando lo picaron.

—¿Qué es eso Hincame? Que se le picó ya ha picado. No sabes que me has picado? dijo el cuarto de los Señores que está en sentados.

—¿Qué hay, Vucub-came? Que os ha picado? dijo el quinto sentado.

—Ay! Ay! dijo entonces Xquimat. Y Vucub-came le respondió: —¿Que os ha picado? Y después de ir a picar al sexto que estaba sentado. —¡Ay!

Que es eso Cubucame? le dijo Xquimat. —¿Que os ha picado? Y dijo el séptimo sentado cuando le picaron. —¡Ay!

—¿Qué hay, Abal-ah? le dijo Cubucame. Que está picado. Y entonces le lo picaron a octavo de los sentados. —¡Ay!

—¿Que es eso Chucabac? le dijo Abal-ah. Que ha picado? Y después de ir a picar al noveno de los sentados. —¡Ay!

¿Qué es eso, Chamabac? le dijo Abalcán. ¿Qué es ha picado? Y dijo cuando lo picaron el decimo de los sentados. — ¡Ay!

¿Que pasa, Chamabac? le dijo Chamabac. ¿Qué es ha picado? Y dijo el undecimo sentado cuando lo picaron. — ¡Ay!

¿Que sucede? le dijo Chamabac. ¿Que es ha picado? Y dijo el duodécimo de los sentados cuando lo picaron. — ¡Ay!

— ¿Que es eso, Patán? le dijeron. ¿Que es ha picado? Y dijo el decimotercer de los sentados cuando lo picaron. — ¡Ay!

— ¿Que pasa, Quiac? le dijo Patán. ¿Que es ha picado? Y dijo el decimocuarto de los sentados cuando a su vez lo picaron. — ¡Ay!

— ¿Que es ha picado, Quercac? le dijo Quiac. Así fue a de una fin de sus nombres que fueron diciéndose todos los unos a los otros así se fueron conociendo al decir sus nombres. Entonces se uno a uno cada uno. Y de esta manera dijo su nombre cada uno de los que estaban sentados en su ración.

Y en vola de los nombres se perdió. Todos acabaron de decir su nombre cuando se puso un pieo de la puma de Hunabpa que este se adelantó. En realidad en esa misma que fue la vez y fue a ser los nombres de todos de parte de Hunabpa e Ixbalanqué.

Continuaron sus caminos [los muchachos] y llegaron a donde estaban los de Xbalba.

— ¡Salud! al Señor al que está sentado les dijo uno para engañarlos.

— ¡Se no es Señor! no es mas que un muñeco de palo, dicen y siguen adelante. En segunda vez comenzaron a saludar.

— ¡Salud, Hur Camé! Salud, Vucub Camé! Sa-

¡Salud, Xiquipat! ¡Salud, Cuchumaquic! ¡Salud
Ahalpuh! ¡Salud, Abacaná! ¡Salud, Chamabax.
¡Salud, Chamachom! ¡Salud Quixic! ¡Salud, Pa-
tán! ¡Salud, Quicre! ¡Salud Quicrixac!, daban
llegando ante ellos. Y enseñando todos la cara les
dijeron sus nombres a todos, sin que se les escapara
el nombre de uno solo.

Pero lo que éstos deseaban era que no descubrie-
ran sus nombres.

Sentados aquí les dijeron esperando que se sen-
taran en el asiento que les indicaban.

—Este no es asiento para nosotros, es sólo una
piedra ardiente, dijeron Hunahpu e Ixbalanqué, y
no pudieron vencerlos.

—Está bien. ¡Id a aquella casa! les dijeron. Y a
continuación entraron en la Casa Oscura. Y allí
tampoco fueron vencidos.

CAPÍTULO IX

Esta era la primera prueba de Xibalhá. Al entrar
allí [los muchachos] pensaban los de Xibalhá que
sería el principio de su derrota. Entraron desde
luego en la Casa Oscura, en seguida fueron a llevar-
les sus rajas de pino encendidas y los mensajeros
de Hun-Camé le llevaron también a cada uno su
cigarro.

Estas son sus rajas de pino dijo el Señor, que
devuelvan este ocote mañana al amanecer junto con
los cigarros y que los traigan enteros, dice el Señor.
Así hablaron los mensajeros cuando llegaron.

—Muy bien contestaron ellos. Pero, en realidad
no [encendieron] la raja de ocote, sino que pusieron
una cosa roja en su lugar, o sea unas plumas de

la cola de la guacamaya, que a los veladores les pareció que era de le encendido. Y el viento a los cigarros les puso en lucernas en la punta a los cigarros.

Toda la noche los vieron por ventura.

—Perdidos son decían los guardanes. Pero el viento no se había acabado y tenía la misma apariencia y los cigarros no se habían encendido y tenían el mismo aspecto.

Fueron a dar parte a los Señores.

—Como ha sido esto? De donde han venido? ¿Qué los atrapó? ¿Quiénes son ellos? En verdad he oído mucho de ellos y sus crímenes, porque no está bueno que nos estén sus cosas son extrañas y cuando su manera es con decirse, decían e los entre sí.

Luego los mandaron a llamar todos los Señores.

—Eh! Vengan a jugar a la pelota machachos! es dijeron. Y mucho tiempo fueron jugando y por Hui Car y Achi Car.

—De donde venís? Contad los machachos! les dijeron los de Xibalbá.

—Quiénes de donde venimos! Nosotros lo ignoramos dijeron juntamente y no hablaban más.

—Esta bien. Vengan a jugar a la pelota, machachos les dijeron los de Xibalbá.

—Bueno, contestaron.

—Usaremos esta nueva pelota dijeron los de Xibalbá.

—De ninguna manera usaremos sino la nuestra, contestaron los machachos.

—Esta no, sino la nuestra será la que usaremos dijeron los de Xibalbá.

—Está bien dijeron los machachos.

—Vaya por un gusano chil, dijeron los de Xibalbá.

—Fue no, sino que hablara la cabeza del león, dijeron los muchachos.

—Esos no están a los de Xbalba

—t sa ber cup H m dpu

Entonces, los de Xitlaltla arrojaron la pelota a la zancara directamente hacia el centro de Huitzilopochtli. Fue segura, mientras los de Xitlaltla celebraban a los dioses con el ruido de cascabel de pedernal. La pelota reboto y se fue saltando por todo el suelo del templo, de arriba.

—¿Que es esto? ¿examinar? ¡H—ah! ¡e! ¡bubalan que!... Nos queréis dar la—ah!... ¿Acaso no nos mandasteis llamar? ¿Y no vinisteis vuestros propios mensajeros? En verdad, después de esto de nosotros... Nos ma—cha—emos al punto—les dijeron los machachos.

—Esos a precisamente los que querían que les pasara a los muchachos que me casar por el tango y allí mismo en el caso de pelota y que así estar venidos. Pero no fue así y fueron los de Xiballa los que salieron y los otros se fueron. — Los boy

— A los varones se les dio un signo, cuando a la punta por el usate, o a veces a los dios, o a los machachos.

—Está bien, como antes y entones me va en la pelota [en el año o le volaba] con o cual termino la partida.

Y castigados por sus derrotas dieron enseguida los de Xiba bá

¿Cómo fueron para ustedes? ¿Y de qué cose
n los muchachos los crearon? ¿Ida a la casa a
los lecciones y la de la casa de los. Así dicen
los de Xalapa y los muchachos.

Muy bien. Y que Frank Flores² es preguntando los números a los que X llama.

Un ramo de ciprés colorado " un ratito de cho

Previamente les habían advertido los Señores a los guardianes de las Flores de Xibitba: —Tened cuidado con nuestras Flores, no os las dejéis cortar por los muchachos que las van a cortar. Aunque como podéis ser vistas y cortadas por ellas, de ninguna manera. ¡Verdad, pues, toda la noche!

—Está bien contestaron. Pero nada sintieron los guardianes del jardín. Continúan a la zamborras, los subidos en las ramas de los árboles del jardín. Allí estuvieron toda la noche, repitiendo sus gritos y cantos.

—¡Puhuyú! ¡Puhuyú! decía el uno en su grito.

—Puhuyú! Puhuyú, decía en su grito el llamado Puhuyú.

Los eran los guardianes del jardín de Huracán y Viento. Pero no se trataba de las hojas que les robaban, o que estaban cortando, dando y el as y moviendo se cortando las flores, si bien lo sobre los árboles a cortar las flores y recogiendo las del suelo al pie de los árboles.

Entre tanto los guardianes seguían dando gritos y no sentían las flores que les cortaban las ramas y las alas.

Y así sacaban entre sus dientes las flores que bajaban y recogiendo las se marchaban llevándolas con los dientes.

Pasante. Pasa en las cuatro el arroyo de flores y estaban temerosas [de robar] cuatro amancobes. Los se guida llegaron los mensajeros para recogerlas. Que vengan. Ha dicho el Señor y que tengan una alaxante o que han estado les dicen a los muchachos.

—Muy bien contestaron. Y llevando las flores en las cuatro, karas se fueron y cuando llegaron a

presencia del Señor y los demás Señores, daba gusto ver las flores que traían. Y de esta manera fueron vencidos los de Xibalbá.

Sólo a las hormigas habían enviado los muchachos [a cortar las flores], y en una noche las hormigas las cogieron y las pusieron en las jarras.

Al punto palidiecieron todos los de Xibalbá y se les pusieron lívidas las caras a causa de las flores. Luego mandaron llamar a los guardianes de las flores. —¿Por qué os habéis dejado robar nuestras flores? Estas que aquí vemos son nuestras flores, les dijeron a los guardianes.

—No sentimos nada, Señor. Nuestras colas también han sufrido, contestaron. Y luego les rasgaron la boca en castigo de haberse dejado robar lo que estaba bajo su custodia.

Así fueron vencidos Hun-Camé y Vucub-Cun e por Hunahpú e Ixbalanqué. Y éste fue el principio de sus obras.

Desde entonces trae partida la boca el molinero, y así hendida la tiene hoy.

En seguida bajaron a jugar a la pelota y jugaron también tantos iguales. Luego acabaron de jugar y quedaron convenidos para la madrugada siguiente. Así dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, dijeron los muchachos al terminar

CAPÍTULO X

ENTRARON después en la Casa del Frio. No es posible describir el frío que había. La casa estaba llena de granizo, era la mansión del frío. Pronto, sin embargo, se quitó el frío porque con troncos viejos lo hicieron desaparecer los muchachos.

Estaban, pues, allí dentro pero durmieron dentro de sus cerbatanas. Y no fueron —o dios por los que estaban en la casa—, sin embargo, uno de ellos tuvo que rendirse a causa de que Camazotz que vino del cielo y por el cual tuvo que caer su aparcamiento.

Estuvieron apurados y en consejo toda la noche con amuletos y recitando. *Quintex, quintex* que así estuvieron haciendo toda la noche. Después un poco se embargó y cuando se levantaron los calagox y se estuvieron pagados a la punta de una de las cerbatanas.

Dijeron entonces Ixha anque a Hunahpu: —¿Comenzata ya a amarrar?—, Ixha anque.

—La vez sí voy a ver, contestó este.

Y como tenía muchas ganas de ver afuera de la boca de la cerbatana, y quería ver si había amarrado, al instante le cortó la cabeza Camazotz y el cuerpo de Hunahpu quedó desaparecido.

Nuevamente preguntó Ixha anque: —¿No ha amarrado todavía?— Pero Hunahpu no se movió. —¿A dónde se ha ido Hunahpu? ¿Qué es lo que has hecho? Pero no se movió y permaneció callado.

Entonces se sintió avergonzado Ixha anque y exclamó: —¡Desgraciados de nosotros! Estamos completamente vencidos.

Fueron en seguida a colgar la cabeza sobre el juego de pelota por orden expresa de Hun Camé y Vucub Camé y todos los de Xbalba se regocijaron por lo que había sucedido a la cabeza de Hunahpu.

CAPITULO XI

En aquel ma llamó Ixha anque a todos los animales de pisote a Xbalba, a todos los animales pequeños

fios y grandes, durante la noche, y a la madrugada les preguntó cuál era su comida.

— ¿Cuál es la comida de cada uno de vosotros? pues yo os he llamado para que escúais vuestra comida — es dijo. *Ixmalazque*.

Muy bien contestaron. Y en seguida se fueron a tomar cada uno lo suyo, y se parcharon esos platos. Unos fueron a tomar las cosas por las cas, otros fueron a coger hierbas, otros fueron a recoger pedras. Otros fueron a coger tierra. Ya acas e en las comidas de los animales, pequeños, y de los animales grandes.

Detrás de ellos se había quedado la tortuga, la cual seguía continuándose a tomar su comida. Y le gauda al extremo, de cuerpo tomó la forma de la cabeza de Hunahpú, y al instante le fueron labrados los ojos.

Los sabios vinieron entonces del cielo. El Corazón del Cielo, Huracán, vino a certarse sobre la casa de los Mutecuegos.

Y no fue fácil acabar de hacerle la cara, pero salió muy buena, la cabeza también tenía una hermosa apariencia, y asimismo pudo hablar.

Pero como ya quería amanecer y el horizonte se tenía de rojo, — ¡Oscurece de nuevo, viejo, se fue dicho al zopilote.

— Está bien, contestó el viejo, y al instante oscureció el viejo. Ya oscureció el zopilote, dice ahora la gente.

Y así durante la frescura del amanecer comenzó su existencia.

— ¿Estará bien? dijeron. — Saldrá parecido a Hunahpú?

— Está muy bien, contestaron. Y efectivamente,

parecía de hueso la cabeza se había transformado en una cabeza verdadera.

Luego habiaron entre sí y se pusieron de acuerdo.

No juegues tú a la pelota, haz únicamente como que juegas, yo solo lo haré todo, le dijo Ixbalanqué.

En seguida le dio sus ordenes a un conejo. Anda a colocarte sobre el juego de pelota, que late allí entre el encajal, le fue dicho al conejo por Ixbalanqué, cuando te llegue la pelota sal corriendo inmediatamente y yo haré lo demás, le fue dicho al conejo cuando se le dieron estas instrucciones durante la noche.

En seguida amaneció y los dos muchachos estaban bien y sanos. Luego bajaron a jugar a la pelota. La cabeza de Hunahpu estaba colgada sobre el juego de pelota.

He nos olvidados!, Habéis labrado vuestra propia ruina, os habéis entregado, les decían. De esta manera provocaban a Hunahpu.

Pégale a la cabeza con la pelota, le decían. Pero no le molestaban con esto, él no se daba por entendido.

Luego arrojaron la pelota los Señores de Xibalbá. Ixbalanqué le salió al encuentro, la pelota iba derecho al anillo, pero se detuvo, rebotando, pasó rápidamente por encima del juego de pelota y de un salto se dirigió hasta el encajal.

El conejo salió al instante y se fue saltando, y los de Xibalbá corrían persiguiéndolo. Iban haciendo ruido y gritando tras el conejo. Acabaron por irse todos los de Xibalbá.

En seguida se acercó Ixbalanqué de la cabeza de Hunahpu, se levantó de nuevo la tortuga y fue a colocarla sobre el juego de pelota. Y aquella cabeza

era verdaderamente la cabeza de Hunahpu y los dos machacos se pusieron muy contentos.

Corrieron pues los de Xibalba a buscar la pelota y habiéndola encontrado entre las coquinas, los llamaron, diciendo:

Venid acá. Aquí está la pelota, nosotros la encontramos, dijeron, y la tenían colgando.

Cuando regresaron los de Xibalba exclamaron:—¿Qué es lo que vemos?

Luego comenzaron a jugar. Tantas iguales hacen por ambas partes.

El segundo Ixobanque le lanzó una piedra a la tortuga, ésta se vino al suelo y cayó en el patio de juego de pelota hecha en pedazos como papas delante de los Señores.

¿Quién de vosotros irá a buscarla? ¿Donde está e que irá a traerla? dijeron los de Xibalba.

Y así fueron venidos los Señores de Xibalba por Hunahpu e Ixbalanque. Los de Xibalba que les pasaron esa pelota no intentan a pesar de todo lo que les hicieron.

CAPÍTULO XII

He ahí la memoria de la muerte de Hunahpu e Ixbanque. Ahora contaremos la manera como murieron.

Habiendo sido prevenidos de todos los sufrimientos que les quitaban imponer no más a ninguno de los tormentos de Xibalba, fueron venidos por todos los animales feroces que había en Xibalba.

Mandaron llamar después a dos adivinos que eran compañeros de Ixmbatse, *Xula* y *Pucan* y eran sabios, y les dijeron:

Se os preguntará por los Señores de Xibalba

— ¡Que vengan! Id a buscar a los machachos al
aldá para que sepan que los vamos a quemar. Ex-
clamaron los señores, ¡oh machachos! exclamaron los
mensajeros.

Esta bien contestaron. Y poniéndose rápida-
mente en camino llegaron justos a la hoguera. Allí
quisieron obligarlos a convertirse a ellos.

— ¡Machachos! ¡Machachos! y vosotros cuatro ve-
ces cada uno, encended la hoguera! machachos
les fue dicho por Huelo.

— No trates de engañarnos contestaron. ¿A que
no tenemos el fuego dentro de nuestra muerte? ¡Oh
Señores! y de que eso es lo que aquí nos importa.
Y tan lejos fuéramos de ir a encender al fuego los
brazos se alzaron en la exaltación y se ocuparon
en la hoguera y así duraron los dos días.

Todas las de Xibalbá se levantaron de alegría y dan-
do muchas voces y todos exclamaban. Ahora
sí, los hemos vencido! ¡Por fin se han entregado!

En seguida llamaron a Xola y Pacan a quienes
[los machachos] habían dejado advertidos y les
preguntaron que decían acerca de sus hermanos tal
como ellos les habían prometido. Las de Xibalbá
mujeres entre ellas sus esposas y hijas contestaron
al son. Pero estas se fueron muy lejos pues asen-
tándose al punto en el fondo del agua se vieron
los hermosos machachos. Y cuando de nuevo se ma-
nifestaron se supieron en verdad sus mismas esposas.

CAPÍTULO XIII

Al quinto día se vieron a aparecer y fueron vivas
en el agua por la gente. Temían ambos a aparici-
cia de hambres por eso cuando la victoria de
Xibalbá después de buscarlos por todo el río

nos da vergüenza. ¿Cómo no nos ha de dar vergüenza presentarlos en la casa de los Señores con nuestra mala crianza, nuestros ojos tan grandes y nuestra pobre estatura? No estais viendo que nosotros mismos que somos pobres, ha latido, ¿que les diereis a vuestros compañeros de pobreza que han venido a nosotros y oscaran ver a los nobles y divertirse con ellos. Por ventura podríamos hacer lo mismo como Señores? Así pues ¿no queremos reñir a nuestros dioses H'mahpu e Icha-anque?

Como restaban un poco de comida en la ciudad y le pena se fueron al fin, pero por algun tiempo no querian caminar y los mensajeros tuvieron que pegarse varias veces en la cara cuando se dirigian a la residencia de los Señores.

Llegaron pues ante los Señores con aire enojado e nombrando la farte. Llegaron presto mandose hacendoles ver en las y humillandose. Se veian extremadamente orgullosos y su aspecto era realmente de vapateados cuando legaron.

Preguntaron es en seguida por su patria y por su pueblo, preguntaron es tambien por su madre y su padre.

— De donde venis? les dijeron.

— No sabemos seguir. Nos copiamos la cara de nosos y mostramos la de nuestros padres. Nos se que nos vamos a morir con esta cara y no decimos una palabra más.

[Esta es la Aho-chu. Las veces que voy] para que os admocestos. Decidles: ¿Que daros vuestras recompensas los dioses?

No que os recompense, pero verdaderamente, teneis muy mucha hambre, lo se poron. Señores.

— Nos almorzamos todos juntos. Haced? Y haced primero la parte en que os matais quemad

mi casa. Haced todo lo que sabéis. Nosotros os
ayudaremos pues es lo que decían mis señores
señores. Y para que os veáis después de los señores
os daremos vuestra recompensa los dueños.

Entonces dijo el príncipe a sus señores y a sus
hombres. Todos los señores y los hombres se
pusieron a reír. Luego se presentaron al baile del
castillo con el *Público* y el *Barón de Thon*.

Y entonces dijo el Señor. Despedí a mi primo
que me estaba molestando por venir a mi casa.

— Es un buen hombre y es un buen hombre.
Es un buen hombre y es un buen hombre. De
ahí estaba el príncipe que me estaba molestando y no
me estaba molestando por venir a mi casa.

El Señor le dijo entonces. ¿Qué es ahora a mi
casa? Así le dijo. Al momento que me la vi
de Señor y un hombre está bien con los señores
señores de mi casa. No se me da. Por
volver a pedir bien a mi casa. Estoy per
diendo la casa de mi casa.

Maxwell se puso a los señores y a su mismo sus
señores y a su mismo sus señores.

Entonces le dijo al Señor. Matel dijo
a un hombre. No le da la pena que me da a mi
señor.

— Muy bien contestaron. Y después a un hombre
le dio la pena y le dio la pena y le dio la pena
de la pena de este hombre le suspende a la casa
de los Señores.

Maxwell se puso a los señores y a su mismo sus
señores. Después le dio la pena. El hombre
señores. Por los señores y su casa se dio
a un hombre cuando fue a su casa.

Los Señores estaban asombrados. Señores
ahora a vosotros mismos, que lo veáis nosotros.

Y un Señor se humilló entonces, presentándose ante los bailarines. No lo habían descubierto, ni lo habían encontrado. ¡Tened piedad de mí!, dijo cuando se dio a conocer.

Huyeron todos los hijos y vasallos de Xibalbá a un gran barranco, y se metieron todos en un hondo precipicio. Allí estaban amontonados cuando llegaron innumerables hormigas que los descubrieron y los desalojaron del barranco. De esta manera los sacaron al camino y cuando llegaron se prosternaron y se entregaron todos, se humillaron y llegaron allí.

Así fueron vencidos los señores de Xibalbá. Sólo por un prodigio y por su transformación pudieron hacerlo.

CAPITULO XIV

En su vida dieron sus nombres y se ensalzaron a sí mismos ante todos los de Xibalbá.

—Oid nuestros nombres. Os diremos también los nombres de nuestros padres. Nosotros somos Hunahpu e Ixalanqué. Éstos son nuestros nombres. Y nuestros padres son aquéllos que matasteis y que se llamaban Hun Hunahpu y Vucub Hunahpu. Nosotros los que aquí veis, somos pues, los vengadores de los dolores y sufrimientos de nuestros padres. Por eso nosotros sufrimos todos los males que les hicisteis. En consecuencia, os acabaremos a todos vosotros, os daremos muerte y ninguno escapará, les dijeron.

Al instante cayeron de rodillas todos los de Xibalbá.

—Tened misericordia de nosotros Hunahpu e Ixalanqué! Es cierto que pecamos contra vuestros

y seréis adorados los primeros por los hijos esclavizados, por los vasallos civilizados. Vuestros nombres no se perderán. Así será!", dijeron a sus padres y se consoló su corazón. "Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte, de las penas y dolores que os causaron."

Así fue su despedida, cuando ya habían vencido a todos los de Xibalbá.

Luego subieron en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo. Al uno le tocó el sol y al otro la luna. Entonces se iluminó la bóveda del cielo y la faz de la tierra. Y ellos moran en el cielo.

Entonces subieron también los cuatrocientos muchachos a quienes mató Zipacná, y así se volvieron compañeros de aquéllos y se convirtieron en estrellas del cielo.

tornado, esta fue su sangre de ésta se hizo la sangre del hombre. Así creó a maíz [es la formador del hombre] por obra de los Padres Jueces.

Y de esta manera se alegraron de alegría porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de cultivos abundante en naranjas amarillas y naranjas blancas y abundante también en papaya y cacao y en infinitos otros frutos, así como cocoteros, naranjos, nísperos y otros. Abundancia de deliciosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Pax y Cayalá.

Había alimentos de todas clases, pequeños y grandes, papayas pequeñas y papayas grandes. Los animales crecían en el campo. Y así fue, entonces las naranjas amarillas y las naranjas blancas, hizo examinar a nueve señores y de ese número prevaleció la fuerza y la guerra y con ellos los nobles y el vigila de la guerra. Los señores los Progenitores Tepetl y Guayatz, así llamados.

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne, de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente la masa de maíz entro en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

CAPÍTULO II

Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados y llamados. El primer hombre fue Balam-Quetz, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucidah y el cuarto Iqui-Balam.

mador. Así hablaron y en segunda cambiaron la naturaleza de sus obras de sus criaturas.

Entonces el Corazón le Cielo les creó un varo sobre las ojos los cuales se compararon con el cielo de se sopla sobre las alas de un ave. Sus ojos se veían y se oían y en un momento que estaba cerca solo esto era claro para ellos.

Así fue destruida su sencillez y todos los conocimientos de los cuatro hombres origin y principio [de la raza quiché].

Así fueron creados y formados estos abuelos maestro-padres por el Corazón del Cielo el Corazón de la Tierra.

CAPÍTULO III

Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo les hizo la vida solamente. Y así durante el sueño, llegaron verdaderamente hermanas sus mujeres al lado de Balam Q'utz, Balam A'ab, Mit'cen'ah y Iqui Balam.

Al estar sus mujeres cuando despertaron y al instante se llenaron de alegría y se alegraron a causa de sus esposas.

He aquí los nombres de sus mujeres: *Cahá Palana* era el nombre de la mujer de Balam Q'utz; *I'ham'ha* se llamaba la mujer de Balam A'ab; *I'p'ham'ha* la mujer de Mit'cen'ah; y *Caquach'it* era el nombre de la mujer de Iqui Balam. Esos son los nombres de sus mujeres las cuales eran señoras primicias.

Ellos empezaron a los hombres a las tribus pequeñas y a las tribus grandes y fueron el origen de nosotros la gente del Quiché. Muchos otros sacerdotes y sacerdotes nacieron pero estos cuatro fueron los progenitores de los otros la gente del Quiché.

por vuestro Creador, por vuestro Formador, dijo el de Xibalhá

Llenaronse entonces de alegría, y se ensancharon también sus corazones de Tohil, Auih y Haauitz cuando habió el de Xibalhá, el cual desapareció al instante de su presencia.

Pero no perecieron las tribus cuando llegaron aunque se mueran de frío. Había mucho granizo, lluvia negra y neblina, y hasta un frío indescriptible.

Habíase en todas las tribus temblando y tiritando de frío cuando llegaron a donde estaban Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Grande era allí el frío de sus corazones y tristes estaban sus bocas y sus ojos.

En seguida llegaron los suplicantes a presencia de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. — No temáis, no paséis de nosotros, que somos entre vosotros y un poco de vuestro fuego? ¿Acaso no estábamos antes y recordáis? ¿No fué una misma nuestra conciencia y una sola nuestra patria cuando fuistes creados, cuando fuistes formados? ¿Temad pues, no sea causa de nosotros? dijeron.

— ¿Qué nos dades para que tengamos misericordia de vosotros? les preguntaron.

Pues bien, os daremos dinero, contestaron las tribus.

No queremos dinero, dicen Balam-Quitze y Balam-Acab.

— ¿Y qué es lo que queréis?

— Ahora lo preguntaremos.

— Esta bien, dijeron las tribus.

— Le preguntaremos a Tohil y luego os diremos, les contestaron.

— ¿Que deben dar las tribus, oh Tohil, que has

venido a pedir tu fuego? dijeron entonces Balam-Quitze, Ba'am Acab, Mahucotah e Iqui Balam.

— ¡Bueno! ¿Querrán dar su pecho y su sobaco? —
¿Quieren sus corazones que yo Tihíl los estreche entre mis brazos? Pero si así no lo desean tampoco les daré su fuego: respondió Tihíl.

Decílesles que eso será más tarde que no tendrán que venir ahora a tomar su pecho y sus sobacos. Esto es más tarde decílesle diceis. Esta fue la respuesta a Balam-Quitze, Ba'am Acab, Mahucotah e Iqui Balam.

Entonces transmitieron la palabra de Tihíl — ¡Está bien! nos abrazamos y no abrazaremos! — dicen [los pechos] cuando oyeron y recibieron la palabra de Tihíl. Y no obaron con tardanza. — ¡Bueno! dicen pero que sea pronto. Y en seguida recibieron el fuego. Luego se calentaron.

CAPITULO VI

Hubo sin embargo, una tribu que hurtó el fuego entre el humo y fueron los de la casa de Totzil. Eran dos de los cakchiqueles se llamaba *Chomaledn* y tenía la figura de un murciélago.

Cuando pasaron entre el humo pasaron nuevamente y luego se apoderaron del fuego. No pudieron el fuego los cakchiqueles porque no quisieron estrecharse como venidos de la mara como fueran venidas las demás tribus cuando ofrecieron su pecho y su sobaco para que se los abrieran. Y ésta era la abertura que había dicho Tihíl que sacrificarán a todas las tribus ante él que se les arrancará el corazón del pecho y del sobaco.

Y esto no se había comenzado a hacer cuando fue proletizada por Totzil la tema del poder y el

rra, dijeron al partir. Pero dejaron algunas gotas en el camino por donde iban, para que vean.

Cada una de las tres se elevó a la altura que le para ver a esta el precursora del sol. Esta se alzó al auerá la tratan en su raza. Una de vinieron de allá al Quicho, y con la misma esperanza partieron de allá de aquí a gran distancia según dicen en sus cantos hoy día.

CAPITULO VII

El primer por el que es a la altura de la montaña y allí se reunieron todos el pueblo que día y las tribus. Allí celebraron todos en su propia tribu sus disposiciones. Hacer hoy día a la montaña *Chirirab* este es el nombre de la montaña.

Reunidos se alzó y se ensalzaron a sí mismos. — Yo soy, yo, el pueblo del Quicho. Y tú, Quicho es el será tu nombre. Y a los de los tribus de tu — Tú, Quicho este será tu nombre. Y estos tres [pueblos, quichos] no desaparecerán. Y a nosotros es nuestra sueta, dijeron cuando designaron sus nombres.

En seguida dieron su nombre a los *Cakchique* es *Caxchequech* fue su nombre. Asimismo a los de *Rahmal* que este fue su nombre. Y hasta ahora no han perdido. Y también a los de *Tiquinal* que así se llaman hoy día. Estos son los nombres que se dieron entre sí.

A la se reunieron a esperar que amaneciera y a observar la salida de la estrella que llega primero delante del sol cuando este está a punto de nacer.

De allá veíamos pero nos hemos separado, cada uno entre sí.

Y sus corazones estaban afligidos y estaban pasando grandes sufrimientos no tenían comida no tenían sustento, solamente oían la punta de sus bastones y así se imaginaban que comían, pero no se alimentaban cuando venían.

No está bien claro, sino es alargo como fue su paso sobre el mar como si no hubiera mar pasaron hacia este lado sobre piedras pasaron sobre piedras en lugar sobre la arena. Por esta razón fueron llamadas *Pedras en hilera, Arenas arrancadas* nombres que ellos les dieron cuando pasaron entre el mar habiéndose dividido las aguas cuando pasaron.

Y sus corazones estaban afligidos cuando conferenciaban entre sí porque veían que en el mar solamente había de agua que bebían y un panado de caña.

Allí estaban pues congregados en la montaña llamada *Chi Pirab*. Y habían estado allí por la *Tobi Avitz* y *Haravitz*. Un aveño conjunto observaba *Balam*. Quince con su mujer *Caha Paluma* que ese era el nombre de su mujer. Así lo hacían también *Balam Acab* y su mujer la llamada *Conoa* y también *Mahacutah* observaba un aveño asociado con su mujer la llamada *Ticacutah* e *Iqui Balam* con su mujer la llamada *Caquirah*.

Y ellos eran los que ayunaban en la oscuridad y en la noche. Grande era su tristeza cuando estaban en el monte que ahora se llama *Chi Pirab*.

CAPITULO VIII

Y nuevamente les habló su dios. Así les hablaron entonces *Tobi Avitz* y *Haravitz* a *Balam Otze*, *Balam Acab*, *Mahacutah* e *Iqui Balam*. — Vanos ya, levantémonos ya no permanezcamos aquí, se

vadron a un lugar escondido! Ya se acerca el amanecer. No se a una desgracia para vosotros que fuerais apasionados por vuestros enemigos en esos montes donde los tenéis y sobre los sacrificios y sacrificantes. Ponedlos pues a una buena hora según se crea cuando lo necesito.

Muy bien. Nos va. Los voy traer en busca de los bosques, contestaron ellos.

A continuación cada uno de ellos se echó a correr a sus montes. Así corrió a Avra al llamado *habul-levon* así nombrado por ellos al gran bosque del bosque que ahí y llaman los *haveret* y allí lo dejaron. En este bosque fue el pallo por Baam-Acab.

En otro fueron de un lado. El primero que llegaron al fue *Hacavitz* sobre una gran gran montaña rodeada de montes que se llama *hora Haravit*. Allí fue fundado su pueblo, en el lugar donde estuvo el dios llamado *Hacavitz*.

Así mismo se que lo *Mithritab* con sus hijos que fue el segundo día escorrido por ellos. No estaba *Hacavitz* en el bosque sino que en un cerro desmontado fue escorrido *Hacavitz*.

Luego vino *Harav-Quetz* con sus hijos al gran bosque para esconder a *Job*. Llegó *Barav-Quetz* a un cerro que hoy se llama *Pandit*. Entonces creó allí la octava on de *Job* en la mañana en el tiempo gran cantidad de calabazas de figos verdes y niles¹⁶ para ese bosque y los que están escondu por los sacerdotes y sacrificantes.

Juntos estaba *Harav-Quetz* *Barav-Aal* *Micavitz* e *Iqen-Baam* y juntos escondu en amanecer allí sobre el cerro llamado *Hacavitz*.

Y a poca distancia estaba el *Job* con sus hijos y de los de *Hacab*. *Amak-Iun* se le iba al lugar

donde estaba el dios de los de Tamuh y a los amantes Amac I quimac se amaban en la de los de Tamuh y a los de Tamuh y a los de los de Tamuh, a corta distancia de la frontera.

Allí estaban también todos los de Kernal y Calchiques los de Izquimaha todas las tribus pequeñas y las tribus grandes. Juntos se detuvieron aguardando la llegada de la aurora y la salida de la gran estrella matutina Iequah que sale primero delante del sol cuando amanece. Se oyó cantar:

Justicia esaban pues Hatan Qantza Hatan Acab Maucutah e Iqu Hatan Se detuvieron permutando de pie y grande era la ansiedad de sus oraciones y el viento por la aurora y el amanecer. Allí también sin ningún orgullo los señores y una gran alboroto una gran angustia y estaban alucinados por el dolor.

Hasta así habían llegado. Ay que hemos visto y temido! No a nosotros pero a los de la frontera de los de Tamuh. Que hemos visto. Se oían de un mismo sonido una voz sola, pero bien y asentada. Los de Tamuh se oían con el medio de la fuerza y la alboroto y con la voz.

Hablaban pero no se alborota la ansiedad de sus corazones por ver la llegada de la aurora y los dioses están sentados en las montañas en las que se oían entre las montañas con el viento en la sequera un aspecto de todas las cosas y de los.

Permanente estaban Iquil Avilix y Iquavitz Grande con su gloria su fuerza y su poder sobre los dioses de todas las tribus. Muchos de sus prodios y maravillosos sus voces y sus gemidos en medio del río y el corazón de las tribus estaba lleno de temor.

Tranquilos estaban respecto a ellos los corazones de Balam Qutzé, Balam Acab, Mahucutah e Iq'ab. No sentían ansiedad en su pecho por los moses que habían recibido y traído a casa cuando vinieron de aldea de Tula. Fuera de allá era el Oriente.

Estaban, pues, allí en el bosque que ahora se llama *Zuquiribol Pa'lohul P'Avdix, Pa'Hacavitz*.

Y entonces les amareció y les hizo su aurora a todos los abuelos y a estos y a éstos.

Ahora contaremos la llegada de la aurora y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

CAPÍTULO IX

He aquí, pues, la aurora y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

Grandemente se alegraron Balam Qutzé, Balam Acab, Mahucutah e Iq'ab cuando vieron a la Estrella de la mañana. Salio primero a la luz resplandeciente cuando salio primero de ante del sol.

En seguida desenvolvieron el incienso que habían traído desde el Oriente y que pensaban quemar, y entonces desataron los tres presentes que pensaban ofrecer.

El incienso que traía Balam Qutzé se llamaba *Mixtán-Pom*, el incienso que traía Balam Acab se llamaba *Caviztan-Pom* y el que traía Mahucutah se llamaba *Cubañul-Pom*. Las tres tenían sus tercios. Lo quemaron y en seguida se pusieron a bailar en dirección al Oriente.

Lloraban de alegría cuando estaban bailando y que habían suñe a su sa proceso incienso. Luego lloraron porque no veían ni cortempaban todavía el nacimiento del sol.

de los animales voraces, el león, el tigre, la culebra, el cartil y el duende, quizás no existía la ahora nuestra gloria si los primeros animales no se hubieran vuelto piedra por obra de sol.

Cuando este sol se llenaron de alegría los corazones de Balam Q'utz, Balam Acab, Marcutah e Iqui Balam. Guatecamente se alegraron como amaneció. Y así era — y hoy los hombres que así estaban — sólo en México, pocos los que estaban sobre el monte Huey Iz. Allí amaneció, allí quemaron el incienso y humaron corrigiendo la mente hacia el Oriente de donde habían venido. Allí estaban sus montañas y sus valles, allá de donde venían Balam Q'utz, Balam Acab, Marcutah e Iqui Balam, así llamados.

Pero fue aquí donde se multiplicaron en la montaña y esta fue su ciudad, así era su lugar, así era su hogar, así era su sol, la luna y las estrellas que así amanecían y se ablandaba la faz de la tierra y el mundo entero. Aquí también comenzaron su canto, que se llama *Cantares* de cantares, pero sólo el cantar de sus razones y sus cultriles expresaron en su canto — Ay de nosotros! En Tulum, y por eso nos separamos y así quedaron nuestros hermanos mayores y menores. Ay de nosotros, ay de nosotros, pero ¿dónde están los ahora que ya ha amanecido? les enseñan a los sacerdotes y sacerdotes de los yaquis.

Porque en verdad el llamado Tolu es el mismo día de los yaquis, cuyo nombre es *Yoluat Quilz'at'at'*.¹⁰

Así separamos allí en Tulum, en Tulum, a los salimos juntos y así fue creada nuestra raza cuando vinimos, decían entre sí.

Entonces se acordaron de sus hermanos mayores

y de sus hermanos menores los vaqueros, a quienes les amanece cada cinco días que hoy se llama México. Tula era la primera parte de la gente que se quedó a la derecha. Omité los amados *Tepalcotl* que se quedaron a la izquierda.

Gran aflicción se hizo en sus corazones al ver el Hacoatzco mismo se iban los de la tribu y de Tula, que estaban gradualmente a la izquierda. Se llama *Amac Tula* donde les amanece a los sacerdotes y sacerdotes de Tula y a su dios que era también Tula, pues era su mismo nombre del dios de las tres tribus que preceden. Y también es el nombre del dios de los sacerdotes, pues hoy poca diferencia con el nombre de *Hantob* que así se llama el dios de los sacerdotes por eso dicen que es el dios que gobierna su ciudad al Quetz.

Alta fue la lengua de los sacerdotes es diferente porque era diferente a nombre de su dios cuando vino con de la tribu de Tula. *Tula* *Chomah* es el nombre de su dios y ha habido una lengua diferente y también de su dios en su nombre las tribus *Ahpogot* y *Anpogot* llamadas.

También se cambió la lengua de dios cuando los dioses se dio a la tribu, porque a la tribu su lengua fue cambiada cuando vinieron de Tula a la oscuridad. Y estas dos juntas es también y les ha sido a todas las tribus, están reunidos los nombres de los dioses de cada una de las tribus.

CAPÍTULO X

Y ahora referiremos su estancia y su pertenencia a la tribu en la monarquía de se ha aban juntos es

os pregunté ¿dónde está Tohil? presentaréis el venado ante sus ojos. Tampoco os presentaréis vuestros murciélagos, pues tendréis otras cosas que hacer. Arrojad vuestro venado con él, donde arrojéis a todas las tribus, donde se su sangre y se sustancia ante nosotros y los que vengan a abrazarnos. Nuestros venados también en el monte Tohil. Avilix y Haaab (24)

Aparecía la de muchachos tenían cuando los venían al lugar a ofrecerles los presentes. Entonces comenzaba la persecución de los hijos de las aves y los hijos de los venados y el producto de la caza era recibido por los sacerdotes y sacrificadores. Y en cuanto encontraban a las aves y a los hijos de los venados al punto iban a depositar la sangre de los venados y las aves en la boca de las piedras de Tohil y de Avilix.

Y cuando la sangre había sido bebida por los dioses al punto hablaba la piedra cuando se agaban los sacerdotes y sacrificadores cuando iban a llevarles sus ofrendas. Y de igual manera lo hacían delante de sus simulacros quemando personas y holocaustos.

Los simulacros de cada uno estaban allí donde habían sido creados por ellos en la cumbre de la montaña. Pero ellos [los sacerdotes] no vivían en sus casas durante el día sino que andaban por los montes y sólo se alimentaban de los frutos de los árboles y de las aves y de las abejas que les daban. No tenían buena comida ni buena bebida. Y tampoco en sus casas los veían los familiares de sus casas ni se sabía donde habían quedado sus hijos.

CUARTA PARTE

CAPITULO PRIMERO

Ahora bien, muy pocas tribus fueron fundándose una por una, y las del resto de las tribus se iban reuniendo y agrupando junto a los caminos, sus caminos que habían muerto.

En cuanto a Balam Chuc, Balam Acab, Mahucab, Iqui Balam, no se sabía dónde estaban. Pero cuando veían a las tribus que pasaban por los caminos, al instante se ponían a gritar en la cumbre de los montes, lanzando el aullido del coyote y el grito del gato de monte, e imitando el rugido del león y del tigre.

Y así de las tribus estas cosas cuando caminaban. Sus gritos son de coyote, de gato de monte, de león y de tigre, de tal. Quieren imitar a los hombres ante todas las tribus y se hacen esto para engañarnos, a nosotros los pueblos. Algo dese en sus corazones. Ciertamente no se espantan de lo que hacen. Algo se preocupan con el rugido del león, con el rugido del tigre que lanzan cuando ven a uno o dos hombres caminando lo que quiere es acabar con nosotros.

Cada día llegaban los sacerdotes a sus casas y al lado de sus mujeres, llevando consigo las crías de los abejorros y de las avispas y las crías de las abejas para dárselas a sus mujeres.

Cada día también llegaban ante Tohil, Avariz y Hacavitz y decían en sus corazones: He aquí a Tohil, Avariz y Hacavitz. Sólo la sangre de los venados y de las aves podemos ofrecerles, solamente nos

sacaremos sangre de las orejas y de los brazos. Pedamosles fuerzas y vigor a Tihl Avilix y Hacavitz. ¿Que dirán de las muertes del pueblo que uno por uno los vamos matando?, decían entre sí cuando se dirigían a la presencia de Toht, Avilix y Hacavitz.

Luego se ponían las orejas y los brazos ante la divinidad recogían su sangre y la ponían en el vaso, junto a la piedra. Pero en realidad, no eran de piedra, sino que se presentaba cada uno bajo la figura de un muchacho.

Alegrábanse con la sangre de los sacerdotes y sacrificadores cuando llegaban con esta muestra de su trabajo.

— ¡Seguid sus huellas [las de los animales que sacrificaban] ¡así es a vuestra salvación!

— De allá y no de Tuhán cuando nos trapiesen, les dieron, cuando les dieron la piel llamada *Pachitob* untada de sangre — que se derrame su sangre y que ésta sea la ofrenda de Toht Avilix y Hacavitz.

CAPÍTULO II

He aquí cómo comenzó el robo de los hombres de las tribus de Vuc Amayl por Baam Qutz, Baam Acob, Mibuch y de Iq'u Baam.

Luego vino la matanza de las tribus. Cayeron uno solo cuando iba caminando o a dos cuando iban corriendo y no se sabía cuál de los cogían y en seguida los iban a sacrificar ante Toht y Avilix. Después recogían la sangre en el camino y ponían la cabeza por separado en el camino. Y decían las tribus: El tigre se los comió. Y lo decían así porque eran como pisadas de tigre las huellas que dejaban aunque ellos no se mostraban.

Quintre Balam Acab Mabucutah e Iqui Balam y al instante celebraron consejo las tribus sobre a manera de dantes muerte.

La primera que quisieron tratar las tribus sobre a manera de vencer a Tobí Avix y Hicavitz. Y todos los sacerdotes y sacerdotes [de las tribus] dijeron a las tribus. Que todos se evarten que se lance a todos que no haya un primo o dos primos de entre nosotros que se quede atrás de los demás.

Reunieronse todos se reunieron en gran número y deliberaron entre sí. Y dijeron preguntándose los unos a los otros. Con qué arte los para vencer a los quichés de Caver? por cuya culpa se están a abarcar nuestros hijos y vasallos. No se sabe cómo es la destrucción de la gente. Si debemos parecer por mucho de ellos a ellos que así sea. Y es tan grande el poder de Tobí Avix y Hicavitz, cómo es que sea nuestro con este lebrón, y oír a que no hagais y a otro castigo. No es por el lebrón. Los os venzan. No los os venzan. No los os venzan entre nosotros. Y es Caver no son muchos dioses cuando estuvieron todos reunidos.

Y algunos dijeron. Preguntase a las tribus y mandado hablar a. Que a los vascos que se veían en el río todos los días. Si ellos son Tobí Avix y Hicavitz. Los venceremos a muerte a ellos y dexas a los que quedamos a ellos. Y es sacerdotes y sacerdotes. Estaban en vatios le ellos cuando hablaron.

Pero cómo los venceremos? preguntaron de nuevo.

Esta será nuestra manera de vencerlos. Como ellos hacen aspecto de muchos hombres cuando se bañan ver entre el agua que vayan dos doncellas que sean

Llegaron al á a la orilla del río y quedaron un poco sorprendidos al ver a las dos jóvenes que estaban lavando y las muchachas se avergonzaron a punto cuando cegó Tobi. Pero a Tobi no se le antojaron las dos doncellas. Y entonces les preguntó: «¿De dónde venís? Así les diré a las dos doncellas y agregaré: —¿Qué cosa queréis que veáis aquí hasta la orilla de ríost a agua?»

Y ellas contestaron: —Se nos ha mandado por los Señores que venga¹ a acá. Lo a veces las caras a los Tobi y hablad con ellos. Nos a juran los Señores y a veces largo a prueba se que les habéis visto la cara. Se nos ha dicho. Así habi²en las dos muchachas dando a conocer el objeto de su llegada.

Ahora bien lo que querían las tribus era que las doncellas fuera a mirar a por los iguales de Tobi. Pero Tobi Avitz y Hacavitz se dijeron habi³endo de nuevo a Tobi e Tobi que así se llamaban las dos doncellas. Esta bien con vosotros a la prueba de nuestra plaza. Esperad un poco y luego se a daréis a los Señores les dijeron.

Luego entraron en casa los sacerdotes y sacrificadores y se fueron a Balam Otre. Bala Acab Mahucutah e Iqa Balam. Pintad tres apas pintad en ellas la señal de vuestro ser para que les llegue a las tribus y se vayan con las dos muchachas que están lavando. Dadaslas a ellas les dijeron a Balam Otre Balam Acab y Mahucutah.

En seguida se pusieron los tres a pintar. Primero pintó un tipo Balam Otre. La figura fue hecha y pintada en la superficie de la manta. Luego Balam Acab pintó la figura de un águila sobre la superficie de la manta y luego Mahucutah pintó por todas partes abejas y avispa cuya figura y dibujos

pintó sobre la tela. Y acabaron sus pinturas las tres, tres piezas pintaron.

A continuación fueron a entregar las mantas a Istah e Ispach así llamadas y les dieron Balat y Quizé, Ba-an-Acab y Mahu-itah. —Aquí está la prueba de vuestra conversión. Llevadla ante los Señores. En verdad nos ha hablado Ithil, dice: he aquí la prueba que traen vuestros dioses y que se vistan con las ropas que les cabe. Esto les dice con a las doncellas cuando las despidieron. Ellas se fueron en seguida llevando las llamadas mantas pintadas.

Cuando llegaron se llenaron de alegría los Señores al ver sus rostros y sus manos de las cuales colgaban lo que habrían ido a pedir las doncellas.

—Le visteis a casa a Ithil? les preguntaron.

—Sí, se la vimos, respondió con Istah e Ispach.

Muy bien. ¿Y cuál es la prueba que es verdad? preguntaron los Señores pensando que esta era la señal de su pecado.

Entendieron entonces las jóvenes las mantas pintadas, todas llenas de tigres y de águilas y llenas de abejorros y de avispas pintados en la superior y de la tela y que brillaban ante la vista. En seguida se entraron desear de ponerse las.

Nada se hizo el tigre cuando el Señor se echó a las espaldas a primera pintura. Luego se puso el Señor a seguir la pintura con el dardo del águila. El Señor se sentía muy bien metido dentro de ella. Y así daba vueltas delante de todos. Luego se quitó las falces ante todos y se puso el Señor la tercera manta pintada. Y he aquí que se echó encima los abejorros y las avispas que corrían. Al instante se picaron las carnes los zánganos y las avispas. Y no pudiendo sufrir ni tolerar las picaduras de los

animales, el Señor empezó a dar de gritos a causa de los animales cuyas figuras estaban pintadas en la tela, la pintura de Mahuastah que fue la tercera que pintaron.

Así se oyen verdades. En segunda los Señores reprehendieron a las doncellas llamadas Ixtah e Ixpiat. ¿Qué caso de ropas son las que habéis traído, donde fuisteis a traerlas, doncellas? les dijeron a las doncellas cuando las reprehendieron. Todos los pueblos fueron venidos por Tohi.

Ahora bien, lo que queráis es que Tohi se hubiera ido a vivir con Ixtah e Ixpiat y que cuando se hubieran vuelto tanntas pues creían así, que les servirían de tentación. Pero no fue posible que se oyen verdades, pudiese a decirlos. Los prodigiosos Balam Qatze, Balam Acab, Mahuastah e Iqui-Balam.

CAPITULO III

Estos se celebraron consejos muymente a todas las tribus. Que la gente se oye el Señor. En ver del grado es su capción, donde se oye tanto se oye el Señor en consejo. Pues bien, los señores se oye.

El Señor se oye a todos de arroyos y de escenas.

¿Y son los señores pudiesen? Que no hay un mundo de en un serios, pudiesen de arroyos. Así, el Señor se oye a todos. Y así se oye todos los pueblos. Muchos eran los guerreros que se reunieron todos los pueblos para de los señores.

Muchas tanto están Balam Qatze, Balam Acab, Mahuastah e Iqui-Balam, están en el mundo, cayendo en el mundo, este mundo. Estaban así para salvar a sus hijos en la montaña.

Y no era mucha su gente, no tenían una tribu.

han venido a robarnos nuestros metales preciosos?
destruy todos los guerreros. ¿Serán esos de guerra
que se refugian a las montañas? Pero no conseguimos
apoderarnos de ellos. Entramos por la fuerza a la
ciudad y así volveremos a ir a ver a la cara a nuestra
patria, esto les haremos después todas las tribus y
todos ciertamente suspirarán por palabras.

Entre tanto estaban tranquilos y felices los reyes de
los sacerdotes y sacrificados en la cumbre de la
montaña. Y habiendo resultado Hamantimre Ha-
lam Akab Mahmutah e Iqui Bazar con sus
una mutua en las montañas de seguridad y a la
de tablas y aguijones. Luego fueron los reyes
que tomaron forma de hombres y los puyeron en
fuerza sobre la montaña con armadura de escudo y
de flechas y los adormecieron por medio de las
reses de metal en la cabeza. Estos reyes fueron a
los simples reyes y reyes los adormecieron
con la plata de las tribus que les habían robado
en el camino y con esto adormecieron a los reyes.

Hicieron un fuego alrededor de la ciudad y en
seguida le pidieron consejo a Ioh. ¿Nos tra-
tamos? ¿Nos vendemos? dijeron sus reyes a
Tohil.

— No os afligáis! Yo estoy aquí. Y estáis por
dormir. No tengáis miedo, sed como Bazar. Quize
Hamantimre Mahmutah e Iqui Bazar luego les die-
ron los reyes y las avispas. Los fue lo que les
fueron a traer. Y cuando vieron los puyeron entre
cuatro grandes calabazas que colgaban a la
de la ciudad. Entraron los reyes y las avispas
dentro de las calabazas para combatir con ellos a
los pueblos.

La ciudad estaba vigilada desde lejos espacia y
observada por los agentes de las tribus. No son

numerosos, decían. Pero sólo vieron a los muñecos y los maniques que meneaban suavemente sus arcos y sus escudos. Verdaderamente tenían la apariencia de hombres, tenían en verdad aspecto de combatientes cuando los vieron las tribus, y todas las tribus se alegraron porque vieron que no eran muchos.

Las tribus eran muy numerosas, no era posible contar la gente, los guerreros y soldados que iban a matar a Balam-Quitze, Balam-Acab y Mahucanab. Quenes estaban en el monte Hacavitz, nombre del lugar donde se hallaban.

Ahora contaremos cómo fue su llegada.

CAPÍTULO IV

Estaban pues Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucanab e Iqui-Balam, estaban todos juntos en la montaña con sus mujeres y sus hijos cuando llegaron todas las guerreros y soldados. Las tribus no se componían de dieciséis mil, ni de veinticuatro mil hombres.

Rodearon toda la ciudad, lanzando grandes gritos, armadas de flechas y de escudos, tañendo tambores dando el grito de guerra, silbando, vociferando, excitando a la pelea, cuando llegaron al pie de la ciudad.

Pero no se amedrentaban los sacerdotes y sacrificadores, solamente los veían desde la orilla de la maralla, donde estaban en buen orden con sus mujeres y sus hijos. Sólo pensaban en los esfuerzos y vociferaciones de las tribus cuando sabían éstas por las faldas del monte.

Poco faltaba ya para que se arrojaran sobre la

[illegible]

Después de haber aplanado las pinas de los
mortalan en su lado, los animales se van a
uno de los hembras y a otro de los machos por los zanganos
las avispa van a poner en alguna vez a los
sus es con que están en el...

Cuando estas quedaban tentados en las barbas de la montana y ya no se veian cruceles de para que las flechas y los pedruzcos machos. Solamente por sin piedad iban flamar. Ojala y flamar. No mujeres con un entrado a machos. Se veian por regreso y todas las flechas echaban a correr. Por los primeros que corrian. Los machos. Los machos no fueron pocos los hombres que corrieron y no murieron. En que ellos murieron. Los machos que los machos a machos. La esposa fue otra de valentia porque no murieron por las flechas por los escudos.

Entonces se reñieron todas las tribus. Hubo a
nunciarse por partes a los Hermanos de Bala-Ay y
Mahusalah. La edad de los tres hermanos ma-
téis, exclamaron.

Max meo. Aunque sea digno de morir en
vuestros (nuestros) vasallos por toda la vida os
dijeron.

De esta manera fue la de toda de todas las tribus

por nuestras primeras madres y padres, y esto paso
allá sobre el monte Hacavitz como ahora se le llama
en este fue donde primero estuvieron fusos ces-
dando de ser multiplicados y aumentados. En
sus hijos dieron el ser a sus hijos sobre el monte
Hacavitz.

Estaban pues muy contentos cuando vinieron
a todas las tribus a las que descendieron al pie de
el cuembre del monte. Así como descendieron a
la derredora de las tribus de todas las tribus. Después
de esto desampararon sus corazones. Y les enseñaron
a sus hijos que cuando los quisieran matar ya se acer-
caba la hora de su muerte.

Y ahora contaremos la muerte de Balam-Quintze
Balam-Acab Mahucotah e Iqu-Balam así llamados.

CAPITULO V

Y como ya presentaban su muerte y su fin les dieron
sus consejos a sus hijos. No estaban envidiosos ni
sentían dolor ni pena cuando dejaban sus recomen-
daciones a sus hijos.

Estos son los nombres de sus hijos. Balam-Quintze
tuvo dos hijos, Quacab se llamaba el primero y
Quacab era el nombre del segundo hijo de Balam-
Quintze, el abuelo y padre de los de Caver.

Y estos son los dos hijos que engendro Balam-
Acab he aquí sus nombres. Quacab se llamaba el
primero de sus hijos y Quacab fue llamado el se-
gundo hijo de Balam-Acab los de Amab.

Mahucotah tuvo solamente un hijo, que se llama-
ba Quahau.

Aquéllos tres tuvieron hijos pero Iqu-Balam no
tuvo hijos. Ellos eran verdaderamente los sacri-
ficadores y éstos son los nombres de sus hijos.

Así pues se despidieron de ella. Estaban juntos los cuatro y se pusieron a cantar sintiendo en sus corazones y sus razones cantar, cuando cantaron el *Canto* que así se llama a la canción que cantaban cuando se despidieron de sus hijos.

«Oh hijos nuestros! Nosotras nos vamos a los otros regimientos, vamos recorriendo los valles y los cerros y los campos. Y vosotros también que vosotros de nuestra lejana Patria. Las esposas pues trabajad como a vuestros padres y de la familia de ellas se despidieron. Nosotras nos vamos a los otros pueblos ya está en su sitio. Nuestro Señor de los Venados! man, está, está en el cielo. Vamos a comprender e regreso honrosamente. Vuestros días os son terminados. Pensad pues en nosotros, en nos hijos, en la memoria en los hijos. Volveréis a ver vuestros hogares y vuestras montañas, estaréis con ellos y que sea con nosotros vuestro camino y vuestro de nuevo el lugar de donde vinimos.

Estas palabras pronunciaron cuando se despidieron. Luego de eso Halam Dente se sentó en su cabaña. Este es un relato lo que le o para vosotros. Este será vuestro poder. Yo no despierto más de tristeza, agregó. Entonces de la casa se veía el *Promontorio* así llamado a vuestro lado era invisible porque estaba envuelto y no podía ser conocido. No se veía la cabaña porque no se veía cuando lo envolvieron.

De esta manera se despidieron y en seguida desaparecieron allá en la cima del monte Halam Dente.

No fueron enterrados por sus padres ni por sus hijos porque no se vio qué se hicieron cuando los aparecieron. Solo se vio el camino de la cabaña y así el *Envoltorio* fue muy querido para ellos. Era

el recuerdo de sus padres e inmediatamente quemaron copal ante este recuerdo de sus padres.

Y entonces fueron creados los hijos por los Señores que sucedieron a Baab Quitzé cuando comenzó principio los abuelos y padres de los de Caves pero no desaparecieron sus hijos los llamados Qocaib y Qocavib.

Así murieron los cuatro nuestros primeros abuelos y padres así desaparecieron y dejaron a sus hijos sobre el monte Hicavitz allá donde permanecieron sus hijos.

Y estando ya los pueblos sometidos y terminada su guerra las tribus ya no tenían ningún poder y vivían todas dedicadas a servir diligentemente.

Se acordaban de sus padres grande era para ellos la gloria del Euxotomo Jamay lo desataban así que estaba siempre enrollado y con ellos Euxotomo de Grandeza e Hamaton cuando cesaron y pusieron nombre a la custodia que les dejaron sus padres como señal de su existencia.

Así fue pues la desaparición y fin de Baab Quitzé, Baab Acab, Mucantab e Iqui Baab y los primeros varones quedaban en el otro lado del mar de donde nacieron. Hacía mucho tiempo que habían venido aquí cuando murieron ya de muy viejos los jefes y sacerdotes así llamados.

CAPITULO VI

Entonces dispusieron irse al Oriente pensando cumplir así la recomendación de sus padres que no habían olvidado. Hacía mucho tiempo que sus padres habían muerto cuando las tribus les dieron sus mujeres y se emparentaron cuando los tres tomaron mujer.

Chichac Humetahá Culhá y Cavinal Pastos eran los nombres de los lugares donde se detuvieron. Y examinaban los cerros y sus ciudades y buscaban los lugares deshabitados porque todos juntos eran ya muy numerosos.

Ya eran muetitos los que habían ido al Oriente a recibir el señorío. Ya eran viejos cuando llegaron a cada una de las ciudades. No se acostumbraron a los intereses de los lugares que atravesaron, muchos trabajos y penas sufrieron y hasta después de mucho tiempo no llegaron a su pueblo los abuelos y padres. He aquí el nombre de la ciudad a donde llegaron.

CAPITULO VII

Cuiztmacuizt es el nombre del asiento de su ciudad donde estuvieron después y se establecieron. Allí desarrollaron su poder y construyeron edificios de cal y canto bajo la cuarta generación de reyes.

Y gobernaron Comache y BechebQuech el Cuach Ahau. En segunda reinaron el rey Cotuhá e Itzavulna, llamados Ahpop y Ahpop-Canhá, quienes reinaron allí en Izmacuizt que fue la hermosa ciudad que construyeron.

Solamente tres Casas grandes existieron allí en Izmacuizt. No había entonces las veinticuatro Casas grandes, solamente tres eran sus Casas grandes, una sola Casa grande de los Cayec, una sola Casa grande de los Nihah y una sola de los AhauQueche. Solo diez tenían Casas grandes, las dos ramas de la familia [los queches y los Tamah].

Y estaban allí en Izmacuizt con un solo pensamiento sin adversaciones ni dificultades, tranquilo estaba el reino, no tenían pleitos ni riñas, sólo la paz.

y la felicidad estaban en sus corazones. No había envidia ni lealtad entre ellos. Su generosidad era limitada, no habían pensado en enriquecerse ni en aumentar. Cuando trataban de hacer un empujón en el estudio o en la batalla sólo para dar muestras de su impetuoso carácter de su poder y señal de su gran lealtad.

Veniendo los los de Huzab contra la guerra por parte de los de Huzab quienes querían matar al rey. Cutha deseaba tener solamente la corona. Y en tanto a Sotol Iraz, querían castigarlos que fueran castigado por los de Huzab y que le diesen muerte. Pero su envidia no les dio razón (tal) contra el rey Cutha, quien cayó sobre ellos antes que los de Huzab pudiesen darle muerte al rey.

Así fue el principio de la rebelión y de las divisiones de la guerra. Primeramente la rebelión y llegaron los guerreros. Y a que querían era a causa de la cruz, por lo deseando reinar el rey solo. Pero como llegaron a morir fueron castigados y avaros en su vida y no fueron muchos de entre ellos los que lograron escapar.

En segunda consecuencia a sus aliados, los de Huzab fueron sacrificados a los dioses y este fue el pago de sus pecados, por lo que el rey Cutha. Muchos fueron también los que avaros en esclavitud y en servidumbre, solo fueron a entregarse y ser vendidos por haber despedido la guerra contra los Señores y contra la ciudad. La destrucción y la ruina de la cruz y del rey del Huzab era lo que deseaban sus corazones, pero no lo conseguieron.

De esta manera nacieron los sacrificios de los hombres ante los dioses, cuando se dio la guerra de los reyes, que fue la causa de que se comenzaran a hacer las fortificaciones de la ciudad de Izmaché.

A la vista de lo que se afirma se puede concluir que en
este caso grande el acusado es culpable de haber
cometido el delito de homicidio, ya que el acusado
fue el autor material del delito, ya que fue el que
ejecutó el acto de homicidio, y por lo tanto, el
acusado es culpable de haber cometido el delito de
homicidio. Y como el acusado es culpable de haber
cometido el delito de homicidio, se debe declarar
culpable al acusado de haber cometido el delito de
homicidio.

Aunque los dos países se venían enfrentando desde el momento de su independencia, las tensiones se agravaron cuando los Estados Unidos quisieron que los países latinoamericanos se alinearan con ellos en la guerra fría. Los Estados Unidos querían que los países latinoamericanos se alinearan con ellos en la guerra fría y se enfrentaran a la Unión Soviética.

[illegible]

For a more precise analysis, the question arises whether the observed differences in the number of contacts between the two groups are due to differences in the number of contacts between the two groups or to differences in the number of contacts between the two groups.

[illegible][illegible]

los señores de Nihuib cuatro de los Señores de Ahau-Q'iche y dos con los señores de Zaquic.

Valieronse muy numerosos y muchos e aun tambien los que seguan a cada uno de los Señores. Estos eran los príncipes entre sus vasallos y muchaxmas eran las familias de cada uno de los Señores.

Diremos ahora los nombres de cada uno de los Señores de cada una de las Casas grandes. He aquí pues los nombres de los Señores de la Casa. El primero de los Señores era el Ahpop¹¹ luego el Ahpop-Camhá¹² el Ah Totul¹³ el Ah Cocumatz¹⁴ el Ahm Chuchá quec¹⁵ e Popol Ynuc Chucuy¹⁶ e Tolmet Quehnay¹⁷ e Popol Ynuc Pa Hom Totulatz¹⁸ y el Uchuch-Camhá.¹⁹

Estos eran pues los Señores de la Casa de Caxel nueve Señores. Cada uno tenia su Casa grande. Mas a cada le aparesca el de nuevo.

He aquí los Señores de los de Nihuib. El primero era el Ahm Gulel luego vinieron Ahm Ahm Ynuc el Gulel Camhá el Nung Camhá e Totuch Camhá e Ahm Chuchá Nihuibuh el Ahm el Yacolatam el Ahm pop Totulatz y el Ahm Totulatz Yaculat. Los nueve Señores de los de Nihuib.

Y en cuanto a los de Ahau-Q'iche, estos son los nombres de los Señores Ahm Ynuc Ahm Totmet Ahm Ahm Chuchá Ahm y Ahm Haucatz, cuatro Señores de los Ahau-Q'iche en el orden de sus Casas grandes.

Y con eran las familias de los Zaquic los Señores Totuhá y Gulel Zaquic. Estos dos señores solo tenían una Casa grande.

CAPITULO IX

De esta manera se completaron las viviendas de los Señores y existieron las verdaderas Casas grandes. Así crecieron la grandeza y el poder del Quiche. Entonces se engrandeció y continuó la prosperidad de los hijos del Quiche cuando construyeron de cal y canto las habitaciones de los barones.

Vivieron los señores pequeños y los príncipes grandes ante la persona del rey. Se engrandeció el Quiche cuando surgió su gloria y triunfó cuando se levantaron a casa de los y a casa de los Señores. Pero no fueron estos los que las hicieron, las trabajaron en tiempos construyeron sus casas. Hicieron a casa de los y a casa de los Señores por sus hijos y vasallos que se habían multiplicado.

Y no fue engrandeciendo ni robando, ni robando los bienes de los Señores, porque en realidad portase cada uno a los Señores y fueron príncipes y hermanos y parientes que se habían unido y se reunían para ser los señores de cada uno de los Señores.

Verdaderamente los amaban y grande era la gloria de los Señores y era ferocidad en el respeto el día en que había nacido los Señores por sus hijos y vasallos cuando se multiplicaron los habitantes del campo y de la ciudad.

Pero no fue que legaran a entregarse todas las tribus ni que cayeran en batalla los habitantes de los campos y las ciudades sino que se engrandecieron a causa de los Señores propios. Los tres Señores y el rey C'at'ah. Verdaderamente C'at'ah era el rey príncipe de los Señores y la aldea y este día cambiaba para desear a A'bal'ah siete días se convertía en cuichra y verdaderamente

ramente se volvía serpiente. Siete días se convertía en agua, siete días se convertía en tigre. Verdaderamente su aparición era de agua y de tigre. Otros siete días se convertía en sangre coagulada y solamente era sangre en reposo.

En verdad era maravillosa la naturaleza de este rey y todos los demás señores se asombraron de espanto ante él. Hízose la noticia de la naturaleza prodigiosa de este rey y la vieron todos los señores de las tribus. Y este fue el principio de la guerra de Quiché cuando el rey Guicamatz en esas muestras de su poder. No se pudo su imagen en la memoria de sus hijos y sus nietos. Y así hizo esto para que hubiera un rey prodigioso. Lo hizo solamente para que hubiera un poco de dudar a todos los pueblos como una demostración que solo uno era llamado a ser el jefe de los quichos.

Fue a esta generación de reyes la del rey prodigioso llamado Guicamatz quien fue asimismo Ahpop y Ahpop Camhá.

Quedaron sucesores y descendientes que reinaron y dominaron y que engrandecieron a sus hijos e hijas en muchas cosas. Fueron engendrados Topopil e Itz'at, cuyo reinado fue la quinta generación de reyes y asimismo cada una de las generaciones de estos señores tuvo sucesión.

CAPÍTULO X

Ha así ahora los nombres de la sexta generación de reyes. Fueron dos grandes reyes. Guicamatz se llamaba el primer rey y el otro Guicamatz e hicieron grandes cosas y engrandecieron el Quiché porque ciertamente eran de naturaleza portentosa.

He aquí la destrucción y división de los campos
y los pueblos de las naciones vecinas a las que las
guardes. Entre ellas es ésta a que yo me refiero
la patria de los ak-que-los la acia-cu-va-va y
de los k-va-va. *Pan-va-va* a patria de los cu-va-va
que *Zac-va-va* y las ciudades de los *le-Zac-va-va*
de Chava-Miquina. *Xela-va* Chava-va y
Ja-va-va.

Estos pueblos se aborrecían a Quicab. Ellos fueron
a guerra y ciertamente conquistó y destruyó los
campos y ciudades de los nativos los ak-que-
los y los *le-Zac-va-va* y vino a los campos
pueblos y los acia-cu-va-va y los cu-va-va de
Quicab. Uno de los tribus se refugió en el monte
y entonces cayó sobre todas las ciudades y los campos
que llevaban el nombre de Quicab y Chavimab.

Los fuertes esclavos fueron vendidos y avaros de los
montes arbores y vanos. En un punto o fue
con poder. Así fue la destrucción de las ciudades
que fueron a instante arrasadas hasta los cerros.
Señalando al rayo que hirió y destruyó la casa
fue de terror en un momento a los pueblos ven-
cidos.

Entre a Chavimab como señal de una ciudad des-
truida por el rayo ahora un volcán de piedras que
raya fuertemente como un rayo. En un ha-
sta allá es la costa llamada de *Petavimab* y por
de verlo ha como hoy día las gentes que pasan
como testimonio de la voz de Quicab.

No podíamos matarlo ni vencerlo porque la verda-
deramente era un hombre valiente y todos los pueblos
le rendían tributo.

Y habiendo el *le-Zac-va-va* se oían los Señores
señalando a Chavimab y a Chavimab y a Chavimab ha-
biendo conquistado las ciudades de todos los tri-

dos, cada uno a su monte, y se reunieron todos Achahua y Ucamaz son, los montes de los montes donde se unieron apurtes y recibieron sus cargas. Este paso es Chodonal.

[illegible]

Así también lo hicieron los de Jamul e Iloilo, nombrando y cambiando con ellos por los huos y vasallos que había en cada lugar.

Este tiempo es el origen de los Gales Ahpop y de las dignidades que existe ahora en cada una de estos lugares. Así se sabe por cuanto surgieron Por el Ahpop y el Ahpop Can ha por el Gales y el Ahlak Vinac aparecieron.

CAPITULO XI

Dintax y abiera el nombre de la casa del Dios. La casa era dedicada asimismo con el nombre del dios. El *Gran Edificio de Tobi* era el nombre del edificio del templo de Tobi de los de Cayec. *Aylix* era el nombre del edificio de templo de Aylix de los de Nibarb y *Huacwitz* era el nombre del edificio del templo del dios de los Ahau-Quiche.¹⁰

casas del dios estaban todos el día en oración que
muchos mueren y hacen sacrificios. Así que
estaban de noche en la casa y para que los
sus corazones estén en paz y en la paz y en la
ciudad y la vida de sus hijos y sus hijos y sus hijos
por su reino y por su reino sus reinos al dios.

He aquí sus palabras a su hijo cuando era niño
y ésta es la suplica de sus corazones.

De tu herencia al dios, Tu Hija al dios
Corazón del Corazón y de la Tierra. Lo que
riqueza y dad de las hijas y de los hijos. Vuestro
hija a su hijo y su hijo a su hijo y su hijo a su hijo
y el desastre de su hijo y su hijo y su hijo a su hijo
pleno y pleno los que son al dios. Los
también los que le enseñan a su hijo y su hijo a su hijo
campos a la casa de los hijos y sus hijos y sus hijos
los a todos hijos y sus hijos.

Dad sus hijos y sus hijos. Que no estén en
degracia ni en el dios que no estén en el dios
ganador ni del dios ni del dios de los hijos. Que
que no sean hijos que no estén en el dios ni en el
degracia por la justicia. Que no estén en el
hija ni en el dios del dios. Que no estén en el
dios ni en el dios ni en el dios. Los hijos
que los hijos. Los hijos y sus hijos y sus hijos
hijos y sus hijos. Que no estén en el dios
ni en el dios por la culpa por la culpa.

Que sea buena la existencia de sus hijos que le dan
el sustento y el alimento en tu casa y en tu casa
a tu Corazón de Corazón. Que no estén en el dios
fuerza de la Mansión. Y tu hijo. Así que
Hija a su hijo y su hijo a su hijo y su hijo a su hijo
y su hijo a su hijo y su hijo a su hijo. Que
sólo haya paz y tranquilidad a tu casa en tu
presencia, oh Dios!"

pueblos que conquistaron. Mucho has ramas de los pueblos vienen a pagar tributo al Quiché, llenos de dorado, legaron a entregarlo. Sin embargo su poder no creció rápidamente. Guamatz fue quien dio principio a la extirpación de los reinos. Así fue el principio de su engrandecimiento y del engrandecimiento del Quiché.

Y ahora enumeraremos las generaciones de los Señores y sus nombres. La lista nombraremos a todos los Señores.

CAPÍTULO XII

He aquí pues las generaciones y el orden de todos los señores que nacieron en nuestros primeros abuelos y nuestros primeros padres. Balam Quitzé, Balam Aab, Mahucub, e Iq' Balam, cuando nacieron, el sol y la luna con la luna y las estrellas.

Ahora pues daremos principio a las generaciones a orden de los señores desde el principio de su descendencia con su origen entre los Señores de los señores hasta su muerte. Cada generación de Señores y antepasados así como el Señor de la ciudad de los Cacos y el amo de los Señores. Aquí pues se registra la persona de cada uno de los Señores del Quiché.

Balam Quitzé príncipe de los de Cayec.

Guamatz se, en la generación de Balam Quitzé.

Balam Mahucub con el que comenzó el título de Ahom, el rey de la generación.

Catubá e Itz'atub en la generación.

Guamatz y *Catubá* príncipes de los reyes por tres siglos que fueron la cuarta generación.

Tepepul e Itz'atub, del sexto orden.

Quicab y *Cavizimah* la séptima sucesion de reyes.⁴⁵

Tepepul e *Ictayuh* octava generacion

Tecum y *Tepepul* novena generacion.⁴⁶

*Vahxaquicuum*⁴⁷ y *Quicab* decima generacion de reyes.

Vauh-Noh y *Cumatepech* el undecimo orden de reyes.⁴⁸

Quh-Quch y *Baleheb-Izi* la duodécima generacion de reyes. Estos etan los que se murieron cuando llegó *Dinadiu* y fueron ahogados por los castellanos.⁴⁹

Tecum y *Tepepul* que tributaron a los castellanos estos dejaron hijos y fueron la decimatercera generacion de reyes.⁵⁰

Don Juan de Rojas y *don Juan Cortés* decimcuarta generacion de reyes, fueron hijos de *Tecum* y *Tepepul*.

Esas son pues las generaciones y el orden de reyes de los Señores *Alpop* y *Ahpop-Canha* de los *Quichés* de *Cavec*.

Y ahora non tratemos de nuevo las familias. Estas son las Casas grandes de cada una de las Señores que se pertenecen al *Alpop* y al *Ahpop-Canha*. Estas son los nombres de las nueve familias de los *Cavec* de las nueve Casas grandes y estas son las familias de los Señores de cada una de las Casas grandes.

Ahau Ahpop una Casa grande. *Coba* es el nombre de la Casa grande.

Ahau Ahpop-Canha cuya Casa grande se llamaba *Tziquinahá*.

Nat-Chonoh-Cavec una Casa grande

Ahau Ah-Tohul una Casa grande

Ahau Ah-Cactumat una Casa grande

Popol-Vinac-Chituy una Casa grande

Edmet Chichmay una Casa grande
Popebimas Pabom Talar Tamarid una Casa grande.

Tepes Yaqui una Casa grande

Estos son pues las nueve familias de Caye. Y eran ellos y sus descendientes sus hijos y vasallos de las tres casas que seguan a esas nueve Casas grandes.

He aqui las nueve Casas grandes de donde Nibahí Parto puebla y repuso a los esclavos del reino. De un solo tiempo se multiplicaron estos nombres cuando comenzó a brillar el sol al principio de la luz.

Halam Aah primer abuelo y padre

Chahet y *Chahetec* la segunda generación

Cahchih y *Cahchah* la tercera generación

Bahchih la cuarta generación

Cah [1] la quinta generación de reyes.

Hah la sexta generación

Hah la séptima generación de reyes

Tah [1] el octavo jefe del reino

Helechichich [1] el noveno o un

chismo así llamado de una persona con

Ahahchich la undécima generación

Don Chichaval así llamado que vino en tiempo de los castellanos.

Don Pedro de Nobles el actual *Ahahchich*

Estos son pues todos los reyes y descendientes de los *Ahahchich*. Ahora me dirán que a los señores de una de las Casas grandes.

Ahahchich es primer señor de los de *Nibahí* jefe de una Casa grande.

Ahahchich es una Casa grande

Ahahchich es una Casa grande

Ahahchich es una Casa grande

Ahahchich es una Casa grande

Ahahchich es una Casa grande

Ahau-Avith, una Casa grande

Yacolatam una Casa grande.

Nimá-Lolmet Ycoltux, una Casa grande.

Estas son, pues, las Casas grandes de los de Nahaib, éstos eran los nombres de las nueve familias de los de Nahaib, así llamados. Numerosas fueron las familias de cada uno de los Señores cuyos nombres hemos consignado primero.

He aquí ahora la descendencia de los de Ahau-Quiché, siendo su abuelo y padre

Mahucnah, el primer hombre

Qoqhan, nombre de la segunda generación de reyes.

Caglacán,

Cocozom

Comahcun

Vucub-Ah

Cocamel

Coyabacoh

Vinac-Bani

Estos fueron los reyes de los de Ahau-Quiché
éste es el orden de sus generaciones.

He aquí ahora los nombres de los Señores que componen las Casas grandes, sólo había cuatro Casas grandes.

Ahizic-Vinac Ahau se llamaba el primer Señor de una Casa grande.

Lolmet Ahau segundo Señor de una Casa grande

Nim-Chocoh-Ahau tercer Señor de una Casa grande

Hacavitz el cuarto Señor de una Casa grande.

Cuatro eran, pues, las Casas grandes de los Ahau-Quiché

Había pues, tres *Nim-Chocoh* que eran como los padres [investidos de autoridad] por todos los Se-

ñores del Quiché. Reuníanse los tres Chocoh para dar a conocer las disposiciones de las madres, las disposiciones de los padres. Grande era la condición de los tres Chocoh.

Fran, pues, a Nim-Chocoh a los Cavec, el Nim-Chocoh de los Niant, que era el segundo, y a Nim-Chocoh-Alau de los Aiate-Quiché que era el tercer Nim-Chocoh, o sean los tres Chocoh que representaba cada uno a su familia.

Y esta fue la existencia de los quiches, porque ya no se le ve en el *libro Popol Vuh*, que tenían antiguamente los reyes, pues ha desaparecido.

Así pues, se han acabado todos los del Quiché que se llaman Santa Cruz.⁶²

NOTAS

AL PREFAMULO

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación que se ha desarrollado durante los últimos meses. El objetivo principal de este estudio es analizar el impacto de las nuevas tecnologías en el sector educativo. Para ello, se han recopilado datos de diversas fuentes, incluyendo encuestas, entrevistas y estudios de caso. Los resultados indican que, aunque las tecnologías ofrecen numerosas ventajas, también presentan ciertos desafíos que deben ser abordados. En particular, se destaca la importancia de la formación docente y la infraestructura tecnológica. Se espera que estas conclusiones sirvan como base para la toma de decisiones y la implementación de políticas educativas más efectivas.

En el presente documento se detallan los aspectos metodológicos y los hallazgos más relevantes del estudio. Se comienza con una introducción al tema y se describen los objetivos de la investigación. A continuación, se presenta el marco teórico que sustenta el estudio, seguido de una descripción de la metodología utilizada. Los resultados se presentan en forma de tablas y gráficos, acompañados de un análisis detallado. Finalmente, se discuten las implicaciones de los hallazgos y se ofrecen recomendaciones para futuras investigaciones y prácticas educativas.

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación que se ha desarrollado durante los últimos meses. El objetivo principal de este estudio es analizar el impacto de las nuevas tecnologías en el sector educativo. Para ello, se han recopilado datos de diversas fuentes, incluyendo encuestas, entrevistas y estudios de caso. Los resultados indican que, aunque las tecnologías ofrecen numerosas ventajas, también presentan ciertos desafíos que deben ser abordados. En particular, se destaca la importancia de la formación docente y la infraestructura tecnológica. Se espera que estas conclusiones sirvan como base para la toma de decisiones y la implementación de políticas educativas más efectivas.

sol o Tonatuh

jos, o sea el calendario.

Le rôle de l'homme est de faire en sorte que le monde soit
en paix et en justice.

nos may...

may

A LA PRIMERA PARTE

[illegible]

de grande o largo.

semejantes a los años de los mayas

sorl i c g i o n v he h u c e r m a s

en este caso I x p i y a c o c

en el país petates tues.

torunas de malik

la que se ve al salir del mar, se ve el mar y el
México

ga lina de monte

(cap. cxxxv p 620).

de Galicia Chimalpopoca)

A LA SEGUNDA PARTE

creado el hombre

del día en que nacían

ción mente en la oscuridad

Mohul

golpe de la pelota

diferencias

quistas. Entre muchos creyentes las
fuerzas de este mundo y del otro
se mezclan y confunden. En el mundo
de los vivos, el alma humana es
sujeta a las pasiones y a los deseos
del cuerpo, y a las influencias
de los otros seres. En el mundo
de los muertos, el alma es libre
de todas estas influencias y puede
gozar de una perfecta felicidad.
Pero, ¿cómo puede el alma salir
del cuerpo y del mundo de los
vivos? ¿Cómo puede ella ir al
otro mundo? ¿Cómo puede ella
vivir en él? Estas son las preguntas
que se hacen los filósofos y los
teólogos. Y las respuestas que se
dan son muy diversas.

Según algunos, el alma sale del
cuerpo al morir, y va al otro mundo
por un camino que no sabemos.
Según otros, el alma sale del cuerpo
al morir, y va al otro mundo
por un camino que sí sabemos.
Según otros, el alma sale del cuerpo
al morir, y va al otro mundo
por un camino que no sabemos.

Y según otros, el alma sale del cuerpo
al morir, y va al otro mundo
por un camino que sí sabemos.

Y según otros, el alma sale del cuerpo
al morir, y va al otro mundo
por un camino que no sabemos.

Y según otros, el alma sale del cuerpo
al morir, y va al otro mundo
por un camino que sí sabemos.

18 Guardián de las sembraderas

En la tierra de los sembradores
hay un hombre que se llama
Guardián de las sembraderas.
Él es el que cuida de las semillas
que se siembran en la tierra.

Y él es el que cuida de las semillas
que se siembran en la tierra.

Y él es el que cuida de las semillas
que se siembran en la tierra.

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

24 La tórtola muchy en maya

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

La tórtola muchy en maya
caros y a. ez de los mayas

11 Recuerdese que el juego de la pelota estaba reservado a la gente principal

12 A veces juegos de barra de arriba hacia abajo llamados en Guatemala

13 El juego de la pelota de la gente de la zona de los bajos. Como en la Bassa y en la zona de los altos. En la zona de los altos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos. En la zona de los altos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

14 El juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

A LA TERCERA PARTE

15 El juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

16 El juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

17 El juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

18 El juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los altos. En la zona de los bajos, el juego de la pelota se juega en las plazas de la zona de los bajos.

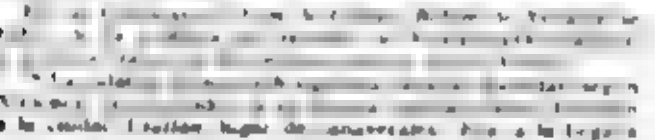
• La Parroquia de Candelaria es la más importante y hermosa del reino quiché



variado



Caneche y Yucatán



de los mayas, la ciudad más importante de la América
central.

11 El rey

12 El sacerdote de Tohu.

13 El sacerdote de Guclumatz

14 El Gran elegido de Cawec.

nombre que hoy subsiste

15 El pueblo de Rabinal

Ja'aco (México).

tancia de Santa Cruz Quiché

hacia la frontera con México

Quiché

16 El actual Joyabaj,

20 Hacia San Andrés Atlixcoatl

El camino es muy bonito, pero el pueblo es muy pobre. Hay un templo de San Andrés en la plaza.

21 Totonicapán.

22 Quetzaltenango.

En la plaza principal de los pueblos del Quiché hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés.

En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés.

En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés.

En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés.

En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés.

En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Totonicapán hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de Quetzaltenango hay un templo de San Andrés. En la plaza principal de San Andrés Atlixcoatl hay un templo de San Andrés.

do destes adornos

nação.

su obra explicando de nuevo que ha tenido que escribirla porque ya no existe el libro antiguo en que los reves leían el pasado y el porvenir de su pueblo.

⁵² Fue el Obispo Marroquín quien bautizó con el nombre de Santa Cruz la ciudad española que reemplazó a la antigua capital quiché.

INDICE

<i>Introducción</i>	7
-------------------------------	---

POPOL VUH: LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHÉ

<i>Preámbulo</i>	21
----------------------------	----

Primera Parte

Capítulo	I	23
"	II	25
"	III	30
"	IV	32
"	V	34
"	VI	35
"	VII	39
"	VIII	42
"	IX	45

Segunda Parte

Capítulo	I	49
"	II	52
"	III	58
"	IV	62
"	V	64
"	VI	69
"	VII	75

Capítulo	VIII	79
"	IX	82
"	X	87
"	XI	89
"	XII	92
"	XIII	94
"	XIV	99

Tercera Parte

Capítulo	I	103
"	II	104
"	III	107
"	IV	110
"	V	112
"	VI	115
"	VII	117
"	VIII	118
"	IX	121
"	X	124

Cuarta Parte

Capítulo	I	127
"	II	128
"	III	134
"	IV	137
"	V	139
"	VI	141
"	VII	144
"	VIII	147
"	IX	149
"	X	150

Capítulo	XI	154
»	XII	158

NOTAS

Al Preámbulo	163
A la Primera Parte	166
A la Segunda Parte	169
A la Tercera Parte	174
A la Cuarta Parte	176

POPOL VUH

El **Popol Vuh** fue el libro tradicional de los indios que habitan la región del Quiché, en Guatemala, y sus páginas testimonian la calidad espiritual de la cultura en que fue escrito. La primera parte relata el origen del mundo y la creación del hombre; la segunda narra las hazañas de los héroes míticos Hunahpú e Ixbalanqué; una y otra tienen la gracia y la sabiduría de las fábulas clásicas, y en cuanto a su belleza, no hay muchas narraciones que rivalicen con estas leyendas. La traducción es de Adrián Recinos, uno de los más profundos conocedores de la literatura prehispánica.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO